Zhuang Zi

Versión de Alex Ferrara

(a partir de la traducción del chino al inglés de Burton Watson)

NEI- P ′IEN
Capítulos Interiores

1 al 10

CAPITULO UNO

DEAMBULAR LIBRE Y FÁCIL

En la oscuridad septentrional hay un pez y su nombre es K'un (1). K'un es tan enorme que mide no sé cuántos "li". Cambia y se convierte en un pájaro cuyo nombre es P'eng. El lomo de P'eng mide no sé cuántos miles de "li" de ancho y, cuando se eleva y se aleja volando, sus alas son como nubes que cubren todo el cielo. Cuando el mar comienza a agitarse (2), este pájaro parte hacia la oscuridad del sur, que es el Lago del Cielo.

La *Armonía Universal* (3) da cuenta de varias maravillas y dice: "Cuando el P'eng viaja a la oscuridad meridional, las aguas se enturbian por tres mil li. Arma un torbellino y se eleva noventa mil li, partiendo en el temporal del sexto mes". Fluctuante es el calor, las partículas de polvo, las cosas vivas
soplándose unas a otras, y el cielo siempre azul. ¿Es ése su verdadero color, o es porque está tan lejos y no tiene fin? Cuando el pájaro baja la mirada, todo lo que ve también es azul.
Si el agua no se acopia con la suficiente profundidad, no tendrá la fuerza para sostener un gran barco. Vierte una copa de agua en un hueco del piso y las basuritas navegarán en ella como barcos. Pero pon la copa allí y se le pegará rápidamente, porque el agua es demasiado escasa y el barco demasiado grande. Si el viento no se acopia con la suficiente profundidad, no tendrá la fuerza para sostener grandes alas. Por lo tanto, cuando el P'eng se eleva noventa mil li, debe tener al viento debajo de él de este modo. Sólo así puede montarse a la espalda del viento y hombrear el cielo azul, para que nada lo obstaculice ni entorpezca. Sólo entonces podrá fijar sus ojos en el sur.

La cigarra y la palomita se ríen de esto y dicen: —Cuando nos esforzamos y volamos, podemos llegar hasta el álamo o el sapán, pero a veces no lo logramos y nos caemos al suelo. ¿Cómo va a ser posible entonces que alguien vaya noventa mil li al sur?!

Si partes a los verdes bosques vecinos, puedes llevarte alimentos para tres comidas y regresar con el estómago repleto. Si te alejas cien li, debes moler tu grano la noche anterior; y si te alejas mil li, debes comenzar a aprovisionarte con tres meses de anticipación. ¿Qué pueden comprender estas criaturas? Una comprensión limitada no puede compararse con una gran comprensión; los que tienen vidas cortas no pueden compararse con los longevos.

¿Cómo sé que esto es así? El hongo de la mañana no sabe nada del alba y del amanecer; la cigarra estival no sabe nada de primaveras y otoños. Tienen vidas cortas. Al sur de Ch'u hay un ciempiés que contabiliza quinientos años como una primavera y quinientos años como un otoño. Hace muchos, muchos años había una gran rosa de Sharon que contabilizaba ocho mil años como una primavera y ocho mil años como un otoño. Son longevos. Sin embargo, Peng-tsu (4) sólo es famoso hoy en día por haber vivido mucho tiempo, y todos tratan de mofarse de él. ¿No es acaso lamentable?

Entre las preguntas de T'ang a Ch'i encontramos lo mismo (5). En el norte yermo y desnudo hay un mar oscuro, el Lago del Cielo. En él hay un pez que mide varios miles de li de ancho, y nadie sabe cuánto de largo. Su nombre es K'un. También hay un pájaro allí, llamado P'eng, con un lomo como el Monte T'ai y alas como nubes que llenan el cielo. Arma un torbellino, salta en el aire, y se eleva noventa mil li, atravesando las nubes y la niebla, hombreando el cielo azul, luego vuelve sus ojos al sur y se prepara para viajar a la oscuridad meridional.

La pequeña codorniz se ríe de él, diciendo: —¿Adónde se cree que va? Yo doy un gran salto y remonto vuelo, pero nunca me desplazo más de diez o doce yardas antes de bajar aleteando entre yuyos

y zarzas. Y además ése es el mejor tipo de vuelo! ¿Adónde se cree que va ése?—. Tal es la diferencia entre lo grande y lo pequeño.

Por lo tanto, un hombre con la sabiduría suficiente como para ocupar un cargo efectivamente, con la buena conducta suficiente para impresionar a una comunidad, con la virtud suficiente para satisfacer a un soberano, o con el talento suficiente para ser convocado al servicio de un estado, tiene el mismo tipo de orgullo de sí mismo que estas pequeñas criaturas. Sung Jung-tzu (6) se moriría de risa ante un hombre así. El mundo entero podía alabar a Sung Jung-Tzu y ello no lo haría sobre exigirse; el mundo entero podía condenarlo y él no se mosquearía. Trazaba una línea clara entre lo interno y lo externo, y reconocía las fronteras de la gloria verdadera y de la desgracia. Pero eso era todo. Así como iba el mundo, él ni se agitaba ni se preocupaba, pero había tierra que aún dejaba sin remover.

Lieh Tzu podía cabalgar el viento y planear hábilmente entre la brisa fresca, pero después de quince días retornaba a la tierra. Mientras proseguía la búsqueda de la buena fortuna, no se agitaba ni se preocupaba. Había superado el escollo de caminar, pero aún tenía que depender de algo para movilizarse. Si sólo hubiera montado en la verdad del Cielo y de la Tierra, si hubiese cabalgado los cambios de las seis respiraciones, y vagado así a través de lo ilimitado, entonces ¿de qué habría tenido que depender?

Por lo tanto, digo, el Hombre Perfecto no tiene un sí mismo; el Hombre Santo no tiene mérito; el Sabio no tiene fama.(8)

Yao quería cederle el imperio a Hsü Yu. —Cuando ya han salido el sol y la luna —dijo— es un desperdicio de luz seguir quemando antorchas, ¿no es verdad? Cuando las lluvias estacionales caen, es un desperdicio de agua seguir irrigando los campos. Si subieras al trono, el mundo estaría bien ordenado. Yo sigo ocupándolo, pero lo único que puedo ver son mis errores. Ruego poder pasarte el mundo a ti.

Hsü Yu dijo: —Gobiernas el mundo y el mundo ya está bien gobernado. Ahora, si tomo tu lugar, ¿lo haría por renombre? Pero el renombre no es más que el huésped de la realidad- ¿lo haría para poder actuar el rol del huésped? Cuando el pájaro sastre construye su nido en la profundidad del bosque , no usa más que una rama. Cuando el topo bebe en el río, no toma más de lo que entra en su vientre. Ve a casa y olvídate del asunto, señor mío. ¡No sirvo para el liderazgo del mundo! Aunque el cocinero no ordene bien su cocina, el sacerdote y el representante del muerto en el sacrificio no saltan sobre los cascos de vino y los altares sacrificiales para ir a ocupar su lugar.(9)

Chien Wu le dijo a Lien Shu: — Estaba escuchando a Chieh Yü. Sus palabras no dicen nada que lo respalde, sigue y sigue sin siquiera darse vuelta. ¡Sus palabras me han dejado mudo, sin más fin que la Vía Láctea, salvaje y anchurosa, sin acercarse jamás a los asuntos humanos!.

—¿Cómo eran sus palabras? —preguntó Lien Shu.

—Dijo que hay un Hombre Santo que vive en la lejana Montaña Ku-she, con una piel como el hielo o la nieve, suave y tímido como una doncella. No se alimenta de los cinco granos, pero mama del viento, bebe el rocío, trepa sobre las nubes y la niebla, monta un dragón alado, y deambula más allá de los cuatro mares. Concentrando su espíritu, puede proteger a las criaturas de la enfermedad y de la plaga y lograr que la cosecha sea abundante. Pensé que todo esto era una locura y me negué a creerlo.

— ¡No me quedan dudas! —dijo Lien Shu—. No podemos esperar que un ciego aprecie los bellos diseños ni que un sordo escuche las campanas y los tambores. Y la ceguera o la sordera no están confinadas sólo al cuerpo, la comprensión también las tiene, como acaban de demostrar tus palabras. Este hombre, con su virtud, está por abrazar los diez mil seres y arrollarlos en uno. Aunque los tiempos piden una reforma, ¿por qué habría de agotarse con los asuntos del mundo? No hay nada que pueda

dañar a este hombre. Aunque se apilen las aguas hasta el cielo, no se ahogará. Aunque una gran sequía derrita el metal y la piedra y abrase la tierra y las colinas, él no se quemará. ¡Sólo con sus cenizas y sus restos podrías modelar un Yao o un Shun! ¿Por qué habría de consentir en preocuparse por meras cosas?

Un hombre de Sung que vendía sombreros ceremoniales viajó a Yüeh, pero la gente de Yüeh lleva el cabello corto, se tatúa el cuerpo y no usa tales cosas. Yao trajo orden a las gentes del mundo y dirigió el gobierno de todo lo que se halla entre los mares. Pero fue a ver a los Cuatro Maestros del la lejana Montaña Ku-she, y al regresar al norte del Río Fen, estaba tan obnubilado que había olvidado su propio reino allí.

Hui Tzu (10) le dijo a Chuang-Tzu: —El Rey de Wei me ha dado algunas semillas en una gran saca. Las he plantado, y cuando crecieron, el fruto era tan grande que podía contener cinco pículas (11) He tratado de usarlo como recipiente para agua pero era tan pesado que no podía levantarlo. Lo he cortado al medio para hacer vasijas, pero eran tan enormes e incómodas que no podía meterlas en lugar alguno. No porque las calabazas no fueran fantásticamente grandes, pero he decidido que no servían para nada y las he destrozado.

Chuang-tzu dijo: — ¡Ciertamente eres un estúpido cuando se trata de utilizar grandes cosas! En Sung había un hombre hábil para fabricar un ungüento que evitaba la sequedad de las manos, y generación tras generación su familia se ganó la vida blanqueando seda en el agua. Un viajero escuchó acerca del ungüento y le ofreció comprarle la fórmula por cien medidas de oro. El hombre reunió a toda su familia: —Durante generaciones hemos blanqueado seda, y nunca hemos obtenido más que unas pocas medidas de oro, dijo. —Ahora, si vendemos nuestro secreto, podemos ganar cien medidas en una mañana. Entreguémoselo!. El viajero obtuvo el ungüento y se lo presentó al rey de Wu, quien tenía conflictos con el estado de Yüeh. El rey puso al hombre a cargo de sus tropas, , y ese invierno libraron una batalla naval con los hombres Yüeh y les dieron flor de paliza (12). Se le adjudicó al hombre una porción del territorio conquistado como feudo. El ungüento había tenido el poder de evitar que se cuartearan las manos en ambos casos, pero un hombre lo usó para obtener un feudo mientras que el otro nunca llegó más allá de blanquear seda- porque lo utilizaron de maneras distintas. Ahora bien, tu tenías una calabaza tan grande que podía contener cinco pículas. ¿Por qué no pensaste en convertirla en una gran tina para que pudieras flotar por los ríos y lagos, en lugar de preocuparte porque era demasiado grande e incómoda para meterla en lugar alguno? Obviamente tienes aún muchos yuyos en la cabeza!

Hui Tzu le dijo a Chuang Tzu: —Tengo un árbol grande del tipo denominado *shu.* Su tronco es demasiado retorcido y nudoso para medirlo con una cinta de medición y sus ramas demasiado vencidas y deformadas para aplicarles una escuadra. Podrías pararte al costado del camino y ni un solo carpintero lo miraría dos veces. ¡Tus palabras también son grandes e inútiles, y entonces todos las rechazan por igual!

Chuang Tzu dijo: —Quizás nunca hayas visto un gato montés o una comadreja. Se agazapa y se esconde, esperando que algo se acerque. Salta y corre al este y al oeste, sin dudar en subir o bajar, hasta que cae en la trampa y muere en la red. Luego tienes también el yak, grande como una nube que cubre el cielo. No hay duda de que sabe cómo ser grande, aunque no sabe cazar ratas. Ahora tienes este gran árbol y te acongojas porque es inútil. ¿Por qué no lo plantas en la Villa de Ni Un Poquito o en el Campo de lo Ancho y lo Ilimitado, te relajas y no haces nada a su lado, o bien te acuestas y duermes

libre y fácilmente? Las hachas jamás acortarán su vida, nada podrá jamás dañarlo. Si carece de uso, ¿cómo podría sufrir o sentir dolor?

Notas al capítulo 1

1) K'un significa "hueva de pez", o sea lo más pequeño, el origen del pez. Empieza así Ch'T con una paradoja: el pez más grande es el más pequeño.
2) Probable referencia a un cambio estacional en las mareas o en las corrientes.
3) Identificado como el nombre de un hombre o el nombre de un libro. Probablemente Chuang-tzu lo menciona como libro y se burla de los filósofos de otras escuelas que citan textos antiguos para probar sus aseveraciones.
4) Una especie de Matusalén chino que se dice vivió desde el siglo XXVII al VII a.c.
5) El texto quizás esté corrupto aquí. El *Pei-shan lu*, una obra escrita hacia el 800 d.c. por el monje Shen-ch'ing, contiene el siguiente pasaje: "Chuang-tzu: ' T'ang le preguntó a Ch'I: Arriba, abajo, y las cuatro direcciones tienen un límite?. Y Ch'I respondió: Más allá de lo ilimitado hay otra instancia de falta de límites'". Pero no sabemos si ete pasaje se encontraba en el *Chuang-tzu* original ni si aún perteneciendo al mismo, se encontraba en este lugar del texto.
6) Mencionado en otros textos del periodo como Sung Chien o Sung K'eng. Según el capítulo 33, enseñó una doctrina de armonía social, frugalidad, pacifismo y rechazo de los convencionalismos del honor y la desgracia.
7) Lieh Yü-k´ou, un filósofo taoísta mencionado frecuentemente en el *Chuang tzu*. El *Lieh tzu*, una obra que se le atribuye, es de fecha incierta y no adoptó su forma acual hasta el siglo III o IV d.C.
8) No tres categorías distintas sino tres nombres para la misma cosa.
9) O bien, siguiendo otra interpretación: "el sacerdote y el representante del muerto no le arrebatan los cascos de vino y su tabla de picar para ocupar su lugar."
10) El lógico Hui Shih quien, tal como señaló Waley, en el *Chuang tzu* "representa la intelectualidad como opuesta a la imaginación".
11) SHIH: antigua medida de peso utilizada en China, equivalente a unos 70 kilos.
12) Porque el ungüento, al evitar que se cuartearan las manos de los soldados, les ayudó en el manejo de las armas.

CAPÍTULO DOS

DISCURSO ACERCA DE LA IGUALDAD DE LAS COSAS

Tzu-Ch'i de la muralla del sur estaba sentado, reclinado sobre el apoyabrazos. Contemplaba el cielo y suspiraba, ausente y lejano, como si hubiese perdido a su compañero (1). Yen Ch'eng Tzu-you, que esperaba de pie a su lado, le dijo: — ¿Qué es esto?¿Puedes realmente convertir el cuerpo en un árbol seco y la mente en cenizas muertas? ¡El hombre reclinado ahora en el apoyabrazos no es el mismo que se reclinaba en él antes!

Tzu-Ch'i dijo: — Haces bien en preguntar, Yen. Ahora me he perdido. ¿Comprendes eso? Escuchas el silbido de los hombres, pero no has escuchado el silbido de la tierra. ¡O si has escuchado el silbido de la tierra, no has escuchado el silbido del Cielo!

Tzu-you dijo: — ¿Podría aventurarme a preguntar qué significa eso?

Tzu-Ch'i dijo: —Este Gran Terrón eructa su respiración y su nombre es viento. Mientras no avanza, nada sucede. Pero cuando lo hace, los diez mil huecos comienzan a gemir salvajemente. ¿No puedes oírlo acaso, soplando y soplando? En los bosques de la montaña que se agitan y se sacuden, hay inmensos árboles de cien palmos con huecos y aberturas como narices, como bocas, como orejas, como jarras, como copas, como morteros, como grietas, como surcos. Rugen como olas, silban como flechas, chillan, resuellan, lloran, sollozan, gimen, aúllan. Los de adelante suenan *Iiiiiii!*, los de atrás suenan *Uuuuuu!* Como brisa suave responde débilmente, pero como vendaval, el coro es gigantesco. Y cuando el viento feroz ha pasado, los huecos quedan vacíos una vez más. ¿Nunca has visto la agitación y el temblor que continúan?

Tzu-you dijo: —Por el silbido de la tierra, entonces, te refieres simplemente al de esos huecos, y por el silbido del hombre, al de las flautas y silbatos. Pero, ¿puedo preguntar acerca del silbido del Cielo?

Tzu-ch'i dijo: — El que sopla sobre los diez mil seres de un modo diferente, para que cada uno pueda ser él mismo, y tomar lo que desea para sí, el que se enfurece, ¿quién es?(2)

La gran comprensión es amplia y sin prisa; la pequeña comprensión es estrecha y apretujada. Las grandes palabras son claras y límpidas (3); las pequeñas palabras son locuaces y agudas. Durante el sueño, el espíritu de los hombres sale de paseo; durante la vigilia, los cuerpos se atarean. Se enredan con todo lo que encuentran. Día tras día usan la mente en una lucha, por momentos grandiosa, por momentos solapada, por momentos trivial. Sus pequeños miedos son inquietos y temblorosos; sus grandes miedos son lentos y sobrecogedores. Se disparan como una flecha o una bala de ballesta, con la certidumbre de ser los árbitros del bien y del mal. Se aferran a sus posiciones como si hubiesen hecho un juramento ante los dioses, seguros de estar colgados de la victoria. Se desvanecen como el otoño y el invierno; así es como se consumen día a día. Se ahogan en lo que hacen- no puedes hacerlos regresar. Se oscurecen, como sellados con sellos- tales son los excesos de su vejez. Y cuando sus mentes se aproximan a la muerte, nada puede restituirlos a la luz.

Alegría, ira, tristeza, deleite, preocupación, arrepentimiento, inconstancia, rigidez, modestia, obstinación, candor, insolencia- música de agujeros vacíos, hongos que brotan en la humedad, así el día y la noche se reemplazan uno al otro ante nosotros, y nadie sabe de dónde surgen. ¡Basta! ¡Basta! Suficiente que los tengamos de la mañana a la noche y que sean nuestra forma de vida. Sin ellos no existiríamos; sin nosotros, no tendrían de dónde aferrarse. Esto nos acerca a la cuestión. Pero no sé qué

los hace como son. Parecieran tener un Maestro Verdadero, y sin embargo, no hallo rastros de él. Puede actuar, no hay duda. Sin embargo, no puedo ver su forma. Tiene identidad pero no tiene forma.

Las cien articulaciones, los nueve orificios, los seis órganos, todos se unen y existen en mí. Pero, ¿de cuál de ellos debería sentirme más cerca? ¿Dices que debería regocijarme en todas mis partes? Pero deberá de haber alguna que tenga que favorecer más. De lo contrario, ¿son todas ellas meros sirvientes? Y si son todas sirvientes, entonces, ¿cómo pueden mantener el orden entre sí? ¿O es que se turnan para ser señor y sirviente? Parecería que debe haber una suerte de Verdadero Señor entre ellas. Pero descubra o no su identidad, ello no agrega ni quita nada acerca de su Verdad.
Una vez que un hombre recibe su forma corporal fija, se aferra a ella, esperando el fin. A veces golpeándose contra las cosas, a veces doblegándose ante ellas, corre su carrera como un corcel galopante, y nada puede detenerlo. ¿No es acaso patético? Sudando y esforzándose hasta el fin de sus días sin ver jamás sus logros, extenuándose totalmente sin saber jamás dónde buscar descanso. ¿Cómo es posible no sentir pena por él? ¡Todavía no estoy muerto! dice, pero, ¿ para qué le sirve? Su cuerpo se deteriora, su mente le sigue. ¿Puedes negar que esto sea una gran pena? La vida del hombre siempre ha sido una confusión semejante. ¿Cómo podría ser que yo fuera el único confundido y que nos demás hombres no lo fueran?

Si un hombre sigue la mente que le ha sido dada, y la convierte en su maestra, luego, ¿quién dejará de tener maestros? ¿Por qué debes comprender el proceso del cambio y formar tu mente sobre esa base antes de tener un maestro? Hasta un idiota tiene un maestro. Pero no lograr guiarse por esta mente y seguir insistiendo en lo correcto y lo incorrecto, es como decir que partiste para Yüeh hoy y llegaste allí ayer (4). Esto es afirmar que existe lo que no existe. Si se afirma que existe lo que no existe, entonces ni el santo sabio Yü podría comprenderte, y mucho menos una persona como yo!

Las palabras no son sólo viento. Las palabras tienen algo que decir. Pero si lo que tienen que decir no se fija, entonces, ¿realmente dicen algo? ¿O no dicen nada? La gente supone que las palabras son diferentes del piar de los pichoncitos, pero, ¿hay una diferencia o no la hay? ¿En qué confía el Tao, en que hay verdadero y falso? (5) ¿En qué confían las palabras, en que hay correcto e incorrecto? ¿Cómo puede alejarse el Tao y no existir? ¿Cómo pueden existir las palabras y ser inaceptables? Cuando el Tao confía en los pequeños logros y las palabras confían en una muestra vana, entonces tenemos lo correcto y lo incorrecto según los Confucianos y los Mohistas. Lo que uno llama correcto el otro llama incorrecto: lo que uno llama incorrecto el otro llama correcto. Pero si queremos corregir sus incorrecciones, lo mejor entonces es usar la claridad.

Todo tiene su “aquello”, todo tiene su “esto”. Desde el punto de vista del “aquello” no puedes verlo, pero por medio de la comprensión puedes conocerlo. Entonces digo, “aquello” viene de “esto” y “esto” depende de “aquello”, lo cual equivale a decir que “esto” y “aquello” se dan nacimiento uno al otro. Pero donde hay nacimiento debe haber muerte; donde hay muerte debe haber nacimiento. Donde hay aceptabilidad debe haber inaceptabilidad; donde hay inaceptabilidad debe haber aceptabilidad. Donde hay reconocimiento de lo correcto debe haber reconocimiento de lo incorrecto; donde hay reconocimiento de los incorrecto debe haber reconocimiento de lo correcto. Por lo tanto el sabio no procede así, sino que ilumina todo en la luz del Cielo.(6) El también reconoce un “esto”, pero un “esto” que también es un “aquello”, un “aquello” que también es un “esto”. Su “aquello” incluye tanto lo correcto como lo incorrecto; su “esto” también incluye tanto lo correcto como lo incorrecto. De hecho, entonces, ¿aún tiene un “esto” y un “aquello”? ¿O es que ya no tiene más un “esto” y un “aquello”? Un estado en el que “esto” y “aquello” ya no encuentran sus opuestos se llama la bisagra del Tao. Cuando la bisagra encaja en su sitio, puede responder interminablemente. Su aspecto correcto es entonces una

única infinitud y su aspecto incorrecto también es una única infinitud. Por eso digo que lo mejor es usar claridad.

Usar un atributo para demostrar que los atributos no son atributos no es tan bueno como usar un no-atributo para demostrar que los atributos no son atributos. Usar un caballo para demostrar que un caballo no es un caballo no es tan bueno como usar un no-caballo para demostrar que un caballo no es un caballo. (7) El Cielo y la tierra son un atributo; los diez mil seres son un caballo.

Lo que es aceptable es llamado aceptable; lo que es inaceptable es llamado inaceptable. Un camino se hace por la gente que lo recorre, las cosas son así porque así se las llama. ¿Qué las hace así? Hacerlas así las hace así. ¿Qué no las hace así? No hacerlas así no las hace así. Todas las cosas deben tener aquello que es así; todas las cosas deben tener aquello que es aceptable. No hay nada que no sea así, nada que no sea aceptable. Por esta razón, ya sea que señales un tallito o un gran pilar, un leproso o a la bella Hsi-shih, cosas procaces y vergonzosas o cosas grotescas y extrañas, el Tao convierte a todas en una. Su capacidad de ser divididas es su completud; su completud es su menoscabo. Nada hay que sea completo o menoscabado, sino que todo se hace uno una vez más. Sólo el hombre de gran visión sabe cómo hacerlas una. Entonces no necesita categorías, sino que relega todo a lo constante. Lo constante es lo útil; lo útil es lo que penetra con facilidad; lo que penetra con facilidad es lo que tiene éxito; y con el éxito, todo se completa. Él depende sólo de esto, confía en ello sin saber que lo está haciendo. Esto es el Tao.

Pero desgastar el cerebro tratando de convertir a todas las cosas en una sin darse cuenta de que son todas lo mismo se denomina “tres por la mañana”. ¿Qué quiero decir con “tres por la mañana”? Cuando el entrenador de los monos estaba repartiendo bellotas, dijo: “Recibirán tres por la mañana y cuatro por la noche”. Esto enfureció a los monos. “Bueno, entonces”, dijo, “recibirán cuatro por la mañana y tres por la noche”. Los monos estaban contentísimos. No había ningún cambio en la realidad detrás de las palabras, y sin embargo los monos respondieron con alegría una vez y con ira otra. Déjalos , si eso es lo que quieren. Entonces el sabio armoniza tanto con lo correcto como con lo incorrecto y descansa en el Cielo Igualador. Esto se denomina andar por dos caminos.

La comprensión de los hombres de antaño tenía largo alcance. ¿Qué tan lejos llegaba? Hasta el punto en que algunos de ellos creían que las cosas jamás han existido; por lo pronto, hasta el fin, donde nada puede agregarse. Los del siguiente nivel pensaban que las cosas existen pero no admitían fronteras entre ellas. Los del siguiente nivel pensaban que había fronteras pero no admitían la distinción entre correcto e incorrecto. Debido a la aparición de lo correcto y lo incorrecto, el Tao se dañó, y porque el Tao se dañó, el amor se hizo completo. Pero ¿existen tales cosas como completud y daño, o no existen?

Existe tal cosa como completud y daño. El Señor Chao tocando el laúd es un ejemplo. Existe tal cosa como la no completud y el no daño. El Señor Chao sin tocar el laúd es un ejemplo. (8) Chao Wen tocaba el laúd; el maestro de música K’uang agitaba su batuta; Hui Tzu se apoyaba en su escritorio. Todos ellos fueron maestros, y por lo tanto sus nombres han pasado de generación en generación. Sólo en sus gustos eran diferentes del verdadero sabio. Lo que les gustaba trataban de hacerlo claro. A aquello acerca de lo cual el sabio no tenía claridad, ellos trataban de dársela, y así terminaron con la tontería de “lo duro” y “lo blanco”. (9) Sus hijos también, dedicaron sus vidas a las teorías de sus padres (10), pero hasta sus propias muertes jamás alcanzaron la completud. ¿Puede afirmarse que estos hombres hayan alcanzado la completud? Si así fuera, ni nosotros ni nada más la habría alcanzado.

La antorcha del caos y de la duda: es con ella que se guía el sabio. (11) Entonces no usa las cosas sino que relega todo a lo constante. Esto es lo que significa usar claridad.

Aquí haré una aseveración. No sé si se ajusta a la categoría de aseveraciones de otra gente. Pero se ajuste a ella o no, obviamente a alguna categoría se ajustará. Así que en ese sentido no se diferencia de otras aseveraciones. Permítanme, de todos modos, hacer mi aseveración.

Hay un comienzo. Hay un aún no comienzo que comienza. Hay un aún no comienzo que aún no comienza a ser un comienzo. Existe el ser. Existe el no-ser. Hay un aún no comienzo de ser no-ser. Hay un aún no comienzo que aún no comienza a ser no-ser. De pronto está el no-ser. Pero cuando se trata del no-ser, yo no sé, cuál es realmente el ser y cuál el no-ser. Acabo de decir algo. Pero no sé si lo que acabo de decir realmente ha dicho algo o no ha dicho nada.

Nada hay en el mundo que sea más grande que la punta de un pelo otoñal, y el Monte T'ai es diminuto. Nadie ha vivido más que un niño muerto, y P'eng-tse murió joven(12). El Cielo y la Tierra nacieron junto conmigo, y los diez mil seres son uno conmigo.

Ya nos hemos convertido en uno, ¿cómo podría entonces decir algo? Sin embargo acabo de decir que somos uno, ¿cómo podría entonces no haber dicho nada? El uno y lo que dije acerca de él suman dos, y dos más el original suman tres. Si seguimos así, ni el matemático más inteligente podría decir dónde terminaríamos, mucho menos un hombre común. Si al pasar del no-ser al ser llegamos a tres, ¿adónde llegaremos si pasamos del ser al ser? ¡Mejor no moverse y dejar que las cosas sean!

El Tao jamás ha conocido fronteras; el discurso no tiene constancia. Pero al reconocer un *esto*, empezó a haber fronteras. Permítanme decirles qué son las fronteras. Hay izquierda, hay derecha, hay teorías, hay debates (13), hay divisiones, hay discriminaciones, hay emulaciones, hay contenciones. Estas se denominan la Ocho Virtudes (14). Con respecto a lo que hay más allá de los Seis Reinos (15), el sabio admite su existencia pero no teoriza. Con respecto a lo que hay dentro de los Seis Reinos, teoriza pero no debate. En el caso de *La primavera y el otoño* (16), el registro de los anteriores reyes de tiempos pasados, el sabio debate pero no discrimina. Entonces, los que dividen no dividen; los que discriminan no discriminan. Se preguntarán qué es esto. El sabio abraza las cosas. Los hombres comunes discriminan entre sí y desfilan sus discriminaciones ante los demás. Entonces yo digo, los que discriminan no ven.

El Gran Tao no tiene nombre; las Grandes Discriminaciones no se exteriorizan; la Gran Benevolencia no es benevolente; la Gran Modestia no es humilde, la Gran Osadía no ataca, Si el Tao se aclara, no es el Tao. Si las discriminaciones se ponen en palabras, no alcanzan. Si la benevolencia tiene un objeto constante, no puede ser universal (17). Si la modestia es fastidiosa, no puede confiarse en ella. Si la osadía ataca, no puede ser completa. Estos cinco son redondos, pero tienden hacia el cuadrado (18).

Por lo tanto la comprensión que yace en lo que no comprende es la más aguda. ¿Quién puede comprender las discriminaciones que no se ponen en palabras, o el Tao que no es Tao? El que pueda comprender esto puede llamarse el Reservorio del Cielo. Vierte en él y nunca se llenará, extrae de él y nunca se secará y sin embargo no sabe de dónde viene su provisión. Esto se llama la Luz Escondida. (19)

Así es que hace mucho tiempo Yao le dijo a Shun: —Quiero atacar a los soberanos de Ts'ung, K'uai y Hsü-ao. Hasta cuando me siento en el trono, me acucia este pensamiento. ¿Por qué?

Shun respondió: —Estos tres soberanos son sólo pequeños moradores de los yuyos y matorrales. ¿A qué se debe ese deseo acuciante? Hace mucho tiempo, diez mil soles brillaron a la vez y los diez mil seres se iluminaron. ¡Cuánto más grande es la virtud que esos soles! (20)

Nieh Ch'üeh le preguntó a Wang Ni: —Sabes qué es lo que todas las cosas están de acuerdo en llamar lo correcto?

—¿Cómo podría saber eso? —preguntó Wang Ni.

—¿Sabes que no lo sabes?

—¿Cómo podría saber eso?

—¿Entonces las cosas no saben nada?

—¿Cómo podría saber eso? Sin embargo, supón que trato de decir algo. ¿Qué modo tengo de saber que si digo que sé algo en realidad sé que no lo sé? ¿O qué modo tengo de saber que si digo que no sé algo en realidad no sé que lo sé? Ahora déjame preguntarte algo a ti. Si un hombre duerme en un sitio húmedo, le duele la espalda y termina medio paralizado pero, ¿sucede lo mismo con el pez locha? Si el hombre vive en un árbol, se aterroriza y tiembla de miedo pero, ¿sucede lo mismo con un mono? De estas tres criaturas entonces, ¿cuál conoce el lugar adecuado para vivir? Los hombres comen la carne de animales que se alimentan de pasto y grano, los ciervos comen pasto, los ciempiés encuentran que las víboras son sabrosas y los cuervos y halcones saborean ratones. De estos cuatro, ¿cuál sabe cómo debe saber la comida? Los monos se acoplan con los monos, los ciervos salen con los ciervos, y los peces juegan con los peces. Los hombres aseguran que Mao-ch'iang y la Dama Li eran bellas, pero si los peces las vieran se sumergirían hasta el fondo de la corriente; si los pájaros las vieran, se irían volando; y si los ciervos las vieran, saldrían corriendo despavoridos. De estos cuatro, ¿cuál sabe cómo fijar las pautas de la belleza en el mundo? Tal como yo lo veo, las reglas de la benevolencia y la corrección y los senderos del bien y del mal están todos irremediablemente enmarañados y revueltos. ¿Cómo podría saber yo algo acerca de tales discriminaciones?

Nieh-Ch'üeh dijo: — Si no sabes qué es beneficioso y qué es perjudicial, ¿entonces el Hombre Perfecto del mismo modo ignora tales cosas?

Wan Ni respondió: —El Hombre Perfecto es como un dios. Aunque los pantanos ardan, no pueden quemarlo; aunque los grandes ríos se hielen, no pueden congelarlo; aunque truenos constantes partan las colinas y huracanes aullantes sacudan el mar, no pueden asustarlo. Un hombre así cabalga las nubes y la niebla, camina sobre el sol y la luna, y vagabundea más allá de los cuatro mares. Ni siquiera la vida y la muerte tienen efecto sobre él, ¡cuánto menos las reglas de la ganancia y la pérdida!

Ch'ü Ch'üeh-tzu le dijo a Chang Wu-tzu: —Escuché a Confucio decir que el sabio no trabaja en nada, no busca ganancia, no esquiva el daño, no disfruta que lo busquen, no sigue el Tao, no dice nada y sin embargo dice algo, dice algo y sin embargo no dice nada, y vagabundea más allá del polvo y la mugre. El mismo Confucio consideraba que éstas eran palabras salvajes y petulantes, aunque creo que describen el funcionamiento del Tao misterioso. ¿Qué piensas de ellas?

Chang Wu-tzu dijo: —Hasta el Emperador Amarillo estaría confundido si escuchara tales palabras, ¿cómo podrías esperar entonces que Confucio las comprendiera? Más aún, eres demasiado apresurado en tu propio juicio. Ves un huevo y pides un gallo cantor, ves el proyectil de una ballesta y pides una paloma asada. Trataré de decir algunas palabras atolondradas y quiero que las escuches atolondradamente. ¿Cómo será eso? El sabio se apoya en el sol y la luna, acomoda al universo bajo su brazo, se mezcla con las cosas, deja la confusión y el revoltijo tal como están, y ve a los esclavos como elevados. Los hombres comunes se esfuerzan y luchan; el sabio es estúpido y bruto. Participa de diez mil eras y alcanza la simplicidad en la unidad. Para él, los diez mil seres son lo que son, y así se abrazan unos a otros.

— ¿Cómo sé que amar la vida no es una ilusión? ¿Cómo sé que odiando la muerte no soy como el hombre que, habiendo dejado su hogar en la juventud, ha olvidado el camino de regreso? La Dama Li era la hija del guardia de la frontera de Ai. (21) Cuando primero fue tomada prisionera y llevada al estado de Chin, lloró hasta que sus lágrimas empaparon el cuello de su vestido. Pero más tarde, cuando fue a vivir al palacio con el soberano, compartió las cobijas con él, y comió las deliciosas carnes de su mesa, se preguntó por qué había llorado antes. ¿Cómo sé que los muertos no se preguntan por qué jamás han anhelado la vida? El que sueña que bebe vino puede llorar cuando llega la mañana; el que sueña que llora puede en la mañana partir en cacería. Mientras está soñando no sabe que es un sueño y en su sueño, quizás hasta trate de interpretar un sueño. Sólo al despertar sabe que era un sueño. Y algún día habrá un gran despertar cuando todos sepamos que esto es todo un gran sueño. Sin embargo los tontos creen que están despiertos, suponiendo, brillante y laboriosamente, que comprenden las cosas, llamando a este hombre un soberano, al otro un pastor. ¡Qué denso! ¡Confucio y tú sueñan ambos! Y cuando digo que están soñando, yo estoy soñando también. Las palabras como éstas se rotulan El Engaño Supremo. Sin embargo, después de diez mil generaciones, un gran sabio puede aparecer conociendo su significado, y aún así será como si apareciera con asombrosa velocidad.

—Supongamos que tú y yo hemos tenido una discusión. Si me has vencido tú a mí en vez de yo a ti, entonces, ¿necesariamente estarás tú en lo correcto y estaré yo equivocado? Si te venzo yo a ti en lugar de tú a mí, entonces, ¿estaré yo necesariamente en lo correcto y tú estarás necesariamente equivocado? ¿Uno tiene razón y el otro está equivocado? Si ni tú ni yo sabemos la respuesta, entonces otra gente estará aún más en la oscuridad. ¿A quién llamaremos para decidir qué es lo correcto? ¿Llamaremos a alguien que coincida contigo para decidir? Pero si coincide contigo, cómo puede decidir justamente? ¿Llamaremos a alguien que coincida conmigo? Pero si ya coincide conmigo, ¿cómo podría decidir? ¿Llamaremos a alguien que disienta de ambos? Pero si ya disiente de ambos, cómo podría decidir? ¿Buscaremos a alguien que esté de acuerdo con ambos? Pero si ya está de acuerdo con ambos, cómo podría decidir? Obviamente entonces, ni tú ni yo ni nadie más puede decidir en el lugar del otro. ¿Esperaremos aún a alguna otra persona? Pero esperar que una voz cambiante juzgue a otra es lo mismo que no esperar a ninguna (22). Armonizarlas con la Igualdad Celestial, dejarlas a sus cambios incesantes, y llegar al final de nuestros días. ¿Qué quiero decir con armonizarlas con la Igualdad Celestial? Lo correcto no es lo correcto, lo que es así no es así. Si lo correcto fuera realmente lo correcto, diferiría tan claramente de lo no correcto que no cabría discusión alguna. Si lo que es así fuera realmente así, diferiría tan claramente de lo que no es así que no cabría discusión alguna. Olvidarse de los años; olvidar las distinciones. ¡Saltar a lo ilimitado y hacerlo nuestro hogar!

Penumbra le dijo a Sombra: —Hace un instante estabas caminando y ahora te detienes; hace un instante estabas sentada y ahora estás de pie. ¿Por qué esta falta de acción independiente?

Sombra respondió: —¿Tengo que esperar algo antes de ser así? Aquello que tengo que esperar a su vez tiene que esperar algo más antes de ser así? ¿Estoy esperando las escamas de la serpiente o las alas de la cigarra? ¿Cómo sé que es así?¿Cómo sé que no es así? (23)

Una vez Chuang Chou soñó que era una mariposa, una mariposa volando y revoloteando por doquier, contenta consigo misma, haciendo lo que le gustaba. No sabía que era Chuang Chou. De pronto se despertó y allí estaba: el sólido e inconfundible Chuang Chou. Pero no sabía si era Chuang Chou que había soñado ser una mariposa, o una mariposa soñando ser Chuang Chou. Entre Chuang Chou y una mariposa tiene que haber *alguna* diferencia! Esto se llama la Transformación de las Cosas.

Notas al capítulo 2

1) La palabra “compañero” se interpreta de diversas maneras: puede referirse a sus asociados, a su esposa o a su propio cuerpo.
2) El Cielo no es algo que se distingue de la tierra y del hombre, sino un nombre que se aplica al funcionamiento natural y espontáneo de ambos.
3) Leyendo *tan* en lugar de *yen*
4) Según la sección 33, esta era una de las paradojas del lógico Hui Tzu.
5) Según la interpretación de Chang Ping-lin. La más antigua que lee *yin* aquí y en las oraciones siguientes es: “¿Qué es lo que esconde al Tao?,” etc.
6) *T´ien,* que para Chuang Tzu significa Naturaleza o Tao.
7) Es una referencia a los juicios del lógico Kung-sun Lung: “Un caballo blanco no es un caballo”, y “Los atributos no son atributos en sí y por sí mismos.”
8) Chao Wen fue un famoso ejecutante de laúd (*ch´in*), pero la mejor música que podía tocar (i.e. completa) era sólo un pálido y parcial reflejo de la música ideal, y en ese sentido era algo mermado y tullido, del mismo modo que la unidad del Tao se veía mermada por la aparición del amor, es decir, por la aparición de lo que al hombre le gusta y le disgusta. Así, cuando el Sr. Chao dejaba de tocar el laúd, no había ni compleción ni daño.
9) Los lógicos Hui Tzu y Kung-sun Lung pasaron mucho tiempo discutiendo la relación entre atributos tales como “duro” y “blanco”, y la cosa a la cual pertenecen.
10) Siguiendo a Yu-lan Fung y a Fukunaga, leo *fu* en lugar de *wen*
11) Acepta las cosas tal como son, aunque a la persona común que trata de establecer valores le parecen caóticas y dudosas y requiriendo aclaración.
12) Se creía que el pelo de los animales se afinaba en otoño, de allí la expresión se convirtió en un cliché de lo pequeño.
13) Siguiendo la lectura del texto Ts’ui.
14) Muchos comentadores y traductores tratan de dar a la palabra *te* algún significado especial diferente del común de *virtud*, dentro de este contexto. Pero creo que Chuang-tzu está parodiando deliberadamente las categorías éticas de los confucianos y de los mohístas.
15) El cielo, la tierra y las cuatro direcciones, es decir, el universo.
16) Quizás una referencia a los Anales de la primavera y el otoño, una historia del estado de Lu cuya compilación se atribuye a Confucio. Pero podría ser un término genérico referido a las crónicas de los diversos estados feudales.
17) Leyendo *chou* en lugar de *ch’eng.*
18) Todos son originalmente perfectos, pero pueden “hacerse cuadrados”, es decir hacerse defectuosos como consecuencia de los mencionados usos indebidos.
19) O, según otra interpretación: —la Luz Preciosa.
20) Aquí la virtud debe entenderse en el buen sentido, como el poder del Tao.
21) Fue tomada prisionera por el Duque Hsien de Chin en el 671 a.C. , y más tarde se conviertió en su consorte.
22) Sigo el ordenamiento del texto sugerido por Lü Hui-ch’ing- Pero el texto de todo este párrafo deja mucho que desear y la traducción es tentativa.
23) Es decir, para los hombres comunes la sombra aparece como dependiente de otra cosa para su movimiento, tal como la serpiente

CAPITULO TRES

EL SECRETO DE CUIDAR LA VIDA (1)

Tu vida tiene un límite pero el conocimiento no lo tiene. Si usas lo limitado para alcanzar lo ilimitado, estarás en peligro. Si comprendes esto y aún te esfuerzas por conseguir el conocimiento, ¡estarás en peligro sin duda alguna! Si haces el bien, mantente alejado de la fama. Si haces el mal, mantente alejado de los castigos. Sigue el camino del medio; adhiere a lo constante, y podrás mantenerte de una pieza, seguir vivo, cuidar a tus padres y llegar al final de tus días.

El cocinero Ting estaba cortando un buey para el Señor Wen-hui (2). Con cada toque de su mano, cada levantamiento de su hombro, cada movimiento de su pie, cada adelantamiento de su rodilla, hacía ¡tris! ¡Tras! Deslizaba el cuchillo a lo largo con un ¡zing! , y todo iba a un ritmo perfecto, como si estuviera bailando la danza del Bosquecillo de Moras o manteniendo el compás de la música Ching-shou. (3)

— ¡Ah, qué maravilloso! —dijo el Señor Wen-hui—. ¡Si las habilidades alcanzaran tales alturas!

El cocinero Ting apoyó su cuchillo y respondió: — De lo que me ocupo es del Tao, que va más allá de la habilidad. Cuando comencé a descuartizar bueyes, lo único que podía ver era el buey. Al cabo de tres años ya no veía todo el buey. Y ahora..., ahora me acerco a él por el espíritu y no lo miro con los ojos. La percepción y el entendimiento se han detenido y el espíritu se mueve por donde se le antoja. Sigo la constitución natural, golpeo en los grandes huecos, guío el cuchillo a través de las aberturas espaciosas, y sigo las cosas tal como son. Entonces nunca toco el menor ligamento o tendón, y mucho menos una gran articulación.

Un buen cocinero cambia de cuchillo una vez al año porque corta con él. Un cocinero mediocre cambia su cuchillo una vez al mes porque acuchilla con él. Yo tengo este cuchillo desde hace diecinueve años y he cortado miles de bueyes con él; sin embargo la hoja sigue tan afilada como si recién llegara de la muela. Hay espacios entre las articulaciones, y la hoja del cuchillo en verdad no tiene grosor. Si insertas lo que carece de grosor en tales espacios, hay entonces mucho lugar; más que suficiente para que la hoja juegue por allí. Por este motivo después de diecinueve años la hoja de mi cuchillo sigue tan afilada como recién llegada de la muela.

Sin embargo, cada vez que llego a un lugar complicado, mido las dificultades, me digo “Presta atención y ten cuidado, mantén los ojos en lo que estás haciendo, trabaja muy lentamente, y mueve el cuchillo con la mayor sutileza, hasta que ¡paf! La res entera se abre como un cascote de tierra contra el suelo. Me quedo de pie sosteniendo mi cuchillo y miro a mi alrededor, totalmente satisfecho y reacio a continuar; luego limpio el cuchillo y lo guardo. (4)

— ¡Excelente! —dijo el Señor Wen-hui—. ¡He escuchado las palabras del cocinero Ting y he aprendido cómo cuidar la vida!

Cuando Kung-wen Hsüan vio al Comandante de la Derecha (5), se alarmó y dijo: — ¿Qué clase de hombre es éste? ¿Cómo llegó tener un pie mutilado? ¿Fue el Cielo? ¿O fue la mano del hombre?

— Fue el Cielo, no la mano del hombre —dijo el comandante—. Cuando el Cielo me dio la vida, se cercioró de que tuviera un solo pie. Los hombres reciben una apariencia. Luego sé que esto fue obra del Cielo y no del hombre. El faisán de los pantanos tiene que dar diez pasos para conseguir un

bocado y cien para un trago, pero no quiere que lo encierren en una jaula. Aunque lo trates como a un rey, su espíritu no estará satisfecho.

Cuando Lao Tan (6) murió, Ch'in Shih fue a condolerse; pero después de dar tres gritos, dejó la habitación.

— ¿No eras acaso amigo del Maestro —preguntaron los discípulos de Lao Tzu.

—Sí.

— ¿Y crees que es correcto condolerse de esta manera?

—Sí —dijo Ch'in Shih—. Al principio lo tomaba por un hombre real, pero ahora sé que no lo era. Hace un momento, cuando entré a presentar mis condolencias, encontré unos ancianos llorándolo como si estuvieran llorando a un hijo, y unos jóvenes llorándolo como si estuvieran llorando a una madre. Para reunir a un grupo así, tiene que haber hecho algo que los haga hablar de él, aunque él no les pidió que lo hicieran, o llorar por él, aunque él no les pidió que llorasen. Esto es esconderse del Cielo, dar la espalda a la verdadera situación de las cosas, y olvidarse con qué se nació. En los viejos tiempos, esto se llamaba el crimen de esconderse del Cielo. Tu maestro dio en llegar porque éste era su tiempo, y dio en irse porque las cosas siguen su curso. Si estás satisfecho con el tiempo y dispuesto a seguir su curso, entonces la tristeza y la alegría no tienen manera de entrar. En los viejos tiempos, esto se llamaba estar liberado de las ataduras de Dios. Aunque la grasa se queme por fuera de la lámpara, el fuego la sigue, y nadie sabe dónde acaba. (7)

Notas al capítulo 3

1- El capítulo es muy breve y parecería estar mutilado.
2- Identificado como el Rey Hui de Wei, que ya apareció anteriormente.
3- El Bosquecillo de Moras se identifica con una danza para la lluvia del tiempo del Rey T'ang de la dinastía Shang, y la música Ching-shou como parte de una composición más extensa del tiempo de Yao.
4- Waley (Three Ways of Thought in Ancient China, p.73) toma este párrafo para referirse a los métodos de trabajo de un carnicero mediocre, y de ahí que su traducción sea muy diferente. Su interpretación deja mucho que desear, pero después de largas consideraciones he decidido seguir la interpretación tradicional porque me parece que el extremado cuidado y precaución que usa el cocinero cuando *llega a un lugar complicado*, también es parte del "secreto de cuidar la vida" que nos trasmite Chuang-tzu.
5- Probablemente el ex-Comandante de la Derecha, ya que ha sido castigado con la amputación de un pie, un castigo común en la China antigua. Chuang-tzu tiene en mente castigos de mutilación como éste cuando habla de la necesidad de "mantenerse de una pieza".
6- Lao-tzu, el célebre autor del *Tao Te Ching*
7- La primera parte de esta última oración es apenas inteligible y hay muchas sugerencias acerca de cómo debería interpretarse o enmendarse. Sigo a ChuKuei-yao al leer "grasa" en lugar de "dedo". A modo de referencia, cito otras posibles interpretaciones, tal como las comprendo. "Cuando los dedos completan el trabajo de agregar leña, el fuego se propaga" (Kuo Hsiang). "Aunque los dedos se gasten de juntar leña, el fuego se propaga" (Yü Yüeh). "Lo que podemos señalar son los leños que se han consumido, pero el fuego se transmite a otro lado" (Legge, Fukunaga). [Elorduy dice: —Cuando los dedos han acabado de atizar la leña, el fuego sigue aún propagándose como si ignorase haberse acabado el combustible (muerto el cuerpo seguía el espíritu viviendo) – y luego aclara en una nota: La leña es el cuerpo. Muerto éste, la llama sigue aún viva.]

CAPÍTULO CUATRO

EN EL MUNDO DE LOS HOMBRES

Yen Hui fue a ver a Confucio y le pidió autorización para hacer un viaje. (1)

— ¿Adónde vas?

— Voy a Wei.

— ¿Qué harás allí?

— He oído que el soberano de Wei es muy joven. Actúa de manera independiente, no presta atención al gobierno de su reino, y no reconoce sus defectos. No le importa conducir a su pueblo hacia el peligro y sus muertos podrían llenar pantanos como si fueran pasto. (2) Su gente no tiene dónde recurrir. Maestro, le he escuchado decir a usted: "¡Abandona el reino bien ordenado y dirígete al reino en caos! Hay muchos enfermos ante la puerta del doctor." Quiero que esas palabras sean mi norma, con la esperanza de poder restaurar la salud a su reino.

—Ah —dijo Confucio—, probablemente vayas y te ejecuten, eso es todo. El Tao no quiere que las cosas se mezclen con él. Cuando se convierte en una mezcolanza, los caminos se multiplican; con muchos caminos, hay mucho ruido. Cuando hay mucho ruido, hay problemas, ¡problemas que no tienen remedio! El Hombre Perfecto de la antigüedad se aseguraba de tenerlo en sí mismo antes de intentar darlo a los demás. Cuando aún no estás seguro de tenerlo en ti mismo, ¿cómo te molestas siquiera acerca de lo que está haciendo un tirano?

¿Sabes qué es lo que destruye la virtud, y de dónde viene la sabiduría? La virtud es destruida por la fama, y la sabiduría nace de la lucha. La fama es algo con lo que se derrota a la gente, y la sabiduría es un medio para luchar. Ambas son armas del mal; no son la clase de cosa que te traerá éxito Aunque tu virtud sea grande y tu buena fe imbatible, si no comprendes los espíritus de los hombres, aunque tu fama sea ancha y no te batas con el prójimo, si no comprendes las mentes de los hombres, y en cambio apareces ante un tirano y lo fuerzas a escuchar sermones acerca de la benevolencia y la equidad, las medidas y las normas, estarás simplemente utilizando los defectos de los hombres para exhibir tu propia excelencia. Serás tildado de fastidioso. El que fastidia a los demás será fastidiado a su vez. Probablemente este hombre se fastidie contigo.

Y supón que es del tipo de los que se deleita con los hombres valiosos y detesta a los que carecen de valía, ¿para qué te necesitaría entonces tratando de cambiarlo? ¡Lo mejor es que te guardes tus consejos! Los reyes y duques se sirven de su poder sobre los otros y pelean para ganar una discusión. Sentirás que tus ojos se turban, tu semblante cambia, tu boca se articula para inventar excusas, tu actitud se torna más y más humilde, hasta que en tu mente terminas apoyándolo. Esto es apilar fuego sobre fuego, agregar agua al agua, y se denomina "incrementar lo excesivo". Si cedes al comienzo, no hay manera de detenerlo. Ya que casi con certeza tu consejo ferviente no será creído, estarás condenado a perecer ante la presencia de un tirano.

En la antigüedad Chieh sentenció a muerte a Kuan Lung-feng y Chou condenó al Príncipe Pi Kan. Tanto Kuan Lung-feng como el Príncipe Pi Kan eran escrupulosos en su conducta, se inclinaban ante el confort y ayudaban a la plebe, y utilizaban sus cargos de

ministros para oponerse a sus superiores. Por lo tanto sus soberanos, Chieh y Chou, usaron sus conductas escrupulosas como un medio para atraparlos, porque ellos amaban demasiado la buena fama. En la antigüedad, Yao atacó a Ts'ung-chih y Hsü-ao, y Yü atacó a Yu-Hu, y dichos reinos fueron vaciados y deshabitados, y muertos sus soberanos. Se debió a que éstos utilizaban sus ejércitos constantemente y nunca cesaban en su afán de ganancia. Todos ellos eran buscadores de fama y ganancia. ¿Eres el único que no ha oído hablar de ellos? ¡Ni los sabios pueden manejar hombres que van tras la fama y la ganancia, cuánto menos un hombre como tú! Sin embargo, tendrás algún plan en la cabeza. Vamos, dime de qué se trata.

Yen Hui dijo: — Si me mantengo solemne y con el corazón vacío, diligente y bien dispuesto, ¿no será suficiente?

— ¡Oh! Cómo podría *eso* ser suficiente? Podrás representar un buen espectáculo y parecer muy impresionante, pero no podrás evitar una mirada incierta en tu rostro, no menos de lo que podría hacerlo un hombre común. (3) Y luego tratas de evaluar los sentimientos de este hombre y buscas influir sobre su mente. Pero con él, lo que se llama "la virtud que avanza un poquito cada día" no serviría, ¡mucho menos un gran despliegue de virtud! Se mantendrá en su posición y no se dejará convertir. ¡Aunque muestre señales exteriores de acuerdo, internamente no lo considerará! ¿Cómo podría triunfar un enfoque así?

— Bueno, entonces supongamos que soy internamente directo, externamente flexible, y realizo mi trabajo por medio de ejemplos de la antigüedad. Al ser internamente directo, puedo ser el compañero del Cielo. Siendo el compañero del Cielo, sé que el Hijo del Cielo y yo somos hijos del Cielo de la misma manera. Luego, ¿ por qué iba a usar mis palabras para tratar de lograr que los hombres me halagaran o dejaran de hacerlo? A un hombre así la gente lo llama El Niño. Esto es lo que quiero decir con ser un compañero del Cielo. Al ser exteriormente flexible, puedo ser un compañero de los hombres. Alzar la tableta, arrodillarme, reverenciar, inclinarme. Ésta es la etiqueta de un ministro. Todo el mundo lo hace, ¿por qué no habría de hacerlo yo? Si hago lo que hacen los demás, no podrán criticarme. Esto es lo que quiero decir con ser un compañero de los hombres. Al realizar mi trabajo por medio de ejemplos de la antigüedad, puedo ser el compañero de los tiempos antiguos. Aunque mis palabras sean lecciones y reproches, pertenecen a los tiempos antiguos y no a mí. De esta manera, aunque sea rudo, no podrán culparme. Esto es lo que quiero decir con ser un compañero de la antigüedad. Si me muevo de esta forma, ¿servirá?

Confucio dijo: — Oh, ¿cómo podría *eso* ser suficiente? Tienes demasiadas políticas y planes y no has visto lo que se necesita. Probablemente puedas escapar sin incurrir en culpa, sí. Pero hasta allí habrás llegado. ¿Cómo piensas que realmente puedes convertirlo? ¡Aún estás haciendo de la mente (4) tu maestra!

Yen Hui dijo: — No tengo más nada que ofrecer. ¿Puedo preguntar cuál sería la vía apropiada?

— ¡Ayuna! —dijo Confucio—. Te diré qué significa. ¿Crees que es fácil hacer algo mientras se tiene una mente? Si así lo crees, el Cielo Brillante no te sancionará.

Yen Hui dijo: — Mi familia es pobre. No he bebido vino ni comido comidas abundantes durante varios meses. ¿Puede considerarse que he ayunado?

— Ése es el ayuno que se realiza antes de un sacrificio, no es el ayuno de la mente.

— ¿Puedo preguntar qué es el ayuno de la mente?

Confucio dijo: — ¡Unifica tu voluntad! No escuches con tus oídos, escucha con tu mente. No, no escuches con tu mente, escucha con tu espíritu. El escuchar se detiene con los oídos, la mente se detiene con el reconocimiento, pero el espíritu está vacío y espera todas las cosas. El Tao se recoge sólo en el vacío. El vacío es el ayuno de la mente.

Yen Hui dijo: — Antes de escuchar esto, estaba seguro de ser Hui. Pero ahora que lo he escuchado, ya no hay más Hui. ¿Puede esto llamarse vacío?

— Eso es todo —dijo Confucio—. Ahora te diré. Puedes ir y jugar en su jaula para pájaros, pero no ser jamás conmovido por la fama. Si él escucha, canta; si no, mantente quieto. No tengas puerta ni aberturas (5), pero haz de la unidad tu casa y vive con lo que no puede evitarse. Entonces estarás cerca del éxito. Es fácil dejar de caminar; lo difícil es caminar sin tocar el suelo. Es fácil engañar cuando trabajas para los hombres, pero difícil cuando trabajas para el Cielo. Habrás oído acerca de volar con alas, pero nunca habrás oído acerca de volar sin ellas. Habrás oído acerca del conocimiento que conoce, pero nunca habrás oído acerca del conocimiento que no conoce. Mira en el interior de esa habitación cerrada, ¡la cámara vacía donde nace la luminosidad! La fortuna y la bendición se recogen donde hay quietud. Pero no quedarte quieto es lo que se llama sentarse pero estar corriendo. (6) Deja que tus ojos y oídos se comuniquen con lo que está adentro, y pon mente y conocimiento en el afuera. ¡Entonces, hasta los dioses y los espíritus vendrán a morar, sin mencionar a los hombres! Este es el cambio de los diez mil seres, la unión entre Yü y Shun, la práctica constante de Fu Hsi y Chi Ch'ü. ¡Cuánto más debería ser una regla para los hombres menores!

Tzu-kao, duque de She (8), enviado en misión a Ch'i, consultó a Confucio: — El rey me está enviando en una misión importante. Ch'i probablemente me tratará con gran honor pero no se apresurará a hacer nada más. Ni un plebeyo puede ser forzado a actuar, mucho menos uno de los señores feudales. Estoy muy preocupado por ello. Una vez me dijiste " En todos los asuntos, sean pequeños o grandes, pocos hombres llegan a una feliz conclusión si no es a través del Tao. Si no triunfas, estarás destinado a sufrir el juicio de los hombres. Si triunfas, estarás destinado a sufrir por el yin y el yang (9). No sufrir daño alguno, tengas o no tengas éxito: sólo un hombre con virtud puede lograrlo. Y yo soy un hombre que come comidas sencillas cocinadas simplemente, para que nadie se queje jamás del calor en mi cocina (10) Sin embargo esta mañana recibí mis órdenes del rey y esta noche ya estoy tragando agua helada. ¿Crees que habré desarrollado algún tipo de fiebre interna? Aún no he ido a Ch'i para ver cómo está la situación y ya estoy sufriendo a causa del yin y el yang. Y si no triunfo, estoy destinado a sufrir el juicio de los hombres. Tendré ambas preocupaciones. Como ministro, no soy capaz de llevar adelante esta misión. Pero quizá tengas algún consejo para darme…
Confucio dijo: — En el mundo hay dos decretos; uno es el destino y el otro es la obligación (11). Que un hijo ame a sus padres es destino: no es posible borrar eso de su corazón. Que un súbdito deba servir a su soberano es obligación: no hay lugar adonde pueda ir y estar sin su soberano, no hay lugar al que pueda escapar entre el cielo y la tierra. Estos son los grandes decretos. Por lo tanto, servir a tus padres y estar satisfecho de seguirlos por doquier, ésa es la perfección de la piedad filial. Servir a tu soberano y estar satisfecho de hacer cualquier cosa por él, ésta es la cumbre de la lealtad. Y servir a tu propia mente para que ni la tristeza ni la alegría se bamboleen o se alteren; comprender aquello sobre lo que nada puedes hacer y estar satisfecho con ello como con el destino, ésta es la perfección de la virtud. Como súbdito y como hijo, estás destinado a encontrar cosas que no puedes evitar. Si actúas de acuerdo con el estado de las cosas y te olvidas de ti, luego ¿qué lugar tendrás para amar la vida y odiar la muerte? Actúa de esta manera y estarás bien.

Quiero contarte algo que he aprendido. En todas las relaciones humanas, si ambas partes viven cerca una de la otra, pueden formar un lazo a través de la mutua confianza. Pero si están lejos, deben usar palabras para comunicar su lealtad y las palabras deberán ser transmitidas por alguien. Transmitir palabras que sean agradables para ambas partes o irritantes para

ambas partes, es una de las cosas más difíciles del mundo. Cuando ambas partes están contentas, es seguro que hay alguna exageración de los puntos a favor; y cuando ambas partes se enojan, es seguro que hay una exageración de los puntos en contra. Todo lo que huele a exageración es irresponsable. Cuando hay irresponsabilidad, nadie confiará en lo dicho, y cuando eso sucede, el hombre que transmite las palabras estará en peligro. Por lo tanto el aforismo dice: "Transmite los hechos establecidos, no transmitas palabras de exageración." Si haces eso, probablemente saldrás bien parado.

Cuando los hombres se juntan para comparar su fortaleza con juegos de habilidad, comienzan con un humor liviano y amistoso, pero con frecuencia terminan con otro oscuro e iracundo, y si continúan por mucho tiempo empiezan a recurrir a diversas trampas solapadas. Cuando los hombres se encuentran en alguna ceremonia para beber, todo se inicia de un modo ordenado, pero con frecuencia acaba en desorden, y si continúan por mucho tiempo empiezan a complacerse con divertimentos irregulares. Es lo mismo con todas las cosas. Lo que empieza siendo sincero en general acaba siendo embustero. Lo que era simple al comienzo, adquiere proporciones monstruosas al final.

Las palabras son como el viento y las olas; las acciones son una cuestión de ganancia y pérdida. El viento y las olas se mueven fácilmente; las cuestiones de ganancia y pérdida llevan al peligro. De allí que la ira no surja sino de palabras inteligentes y de discursos tendenciosos. Cuando los animales se enfrentan a la muerte, no les preocupa qué clase de gritos dan; su respiración se agita y nace una salvaje ferocidad en sus corazones. También los hombres, cuando se los presiona demasiado, estarán proclives a contestar con sus corazones malhumorados, aunque no sepan por qué lo hacen. Si ni ellos saben por qué se comportan así, ¿entonces quién sabe dónde terminará?

Por lo tanto el aforismo dice: "No te desvíes de tus órdenes; no presiones para el fin". Ir más allá del límite es exceso; desviarse de las órdenes o presionar para el fin es algo peligroso. Llegar a un buen fin lleva largo tiempo; un mal fin no puede cambiarse más tarde. ¿Puedes permitirte ser descuidado? Simplemente sigue las cosas y deja que tu mente se mueva libremente. Resígnate a lo que no puede evitarse y nutre lo que está en tu interior; esto es lo mejor. ¿Qué más tienes que hacer para cumplir tu misión? Nada es tan bueno como seguir las órdenes (obedecer al destino). ¡Así de difícil es! (12)

Yen Ho, que había sido nombrado tutor del príncipe heredero, hijo del Duque Ling de Wei, fue a consultar a Ch'ü Po-yü (13): — Aquí está este hombre, carente de virtud por naturaleza. Si lo dejo continuar con su indisciplina, pondré en peligro al estado. Si trato de imponerle alguna ley, pondré en peligro mi propia persona. Sabe lo suficiente para reconocer las faltas de los otros, pero desconoce las suyas propias. ¿Qué puedo hacer con un hombre así?

—Muy buena pregunta —dijo Ch'ü Po- Yü—. ¡Ten cuidado, mantente en guardia, y asegúrate que tú mismo estés en lo correcto! En tus acciones es mejor seguirlo y en tu mente es mejor armonizar con él. Sin embargo, estos dos cursos de acción revisten ciertos peligros. Aunque lo sigas, no querrás verte involucrado en sus actos, y aunque armonices, no querrás alejarte demasiado. Si en tus acciones lo sigues hasta el punto en que te ves involucrado en sus actos, serás derrocado, destruido, eliminado y obligado a arrodillarte. Si en tu mente armonizas hasta el punto en que te alejas demasiado, hablarán de ti, te nombrarán, te culparán y te condenarán. Si quiere ser un niño, sé un niño con él. Si quiere seguir caminos erráticos, sigue caminos erráticos con él. Si quiere ser descuidado, sé descuidado con él. Compréndelo cabalmente, y llévalo al punto en que no cometa falta. (14).

¿No has oído hablar de la mantis religiosa que agitaba sus patas con rabia frente al carro que se acercaba, inconsciente de que era incapaz de detenerlo? Tal era la elevada opinión que tenía de sus talentos. ¡Ten cuidado, mantente en guardia! Si lo ofendes haciendo alarde de tu cúmulo de talentos, ¡estarás en peligro!

¿No sabes cómo procede el domador de tigres? No osa darle al tigre nada vivo para comer por miedo de que aprenda el gusto de la furia al matarlo. No osa darle nada entero para comer por miedo de que aprenda el gusto de la furia al despedazarlo. Evalúa el estado de apetito del tigre y comprende cabalmente su disposición feroz. Los tigres son una raza diferente de la de los hombres, sin embargo es posible entrenarlos para que sean suaves con sus cuidadores, siguiéndolos. Los hombres muertos por ellos son los que se les oponen.

El amante de los caballos usará una buena caja para recolectar su bosta y una almeja gigante para recoger su orina. Pero si un mosquito o una mosca se posa sobre el caballo y el hombre se los espanta en mal momento, el caballo romperá los frenos, le destrozará la cabeza y le pateará el pecho. El amante de los caballos trata de pensar en todo, pero su afecto lo lleva al error. ¿Puedes permitirte ser descuidado?

El carpintero Shih fue a Ch'i y cuando llegó a Caña Torcida, vio un roble dentado junto a un templete del pueblo. Era tan ancho como para cobijar varios miles de bueyes y medía cien varas de circunferencia, sobresaliendo por encima de las colinas. Las ramas más bajas se elevaban a ochenta pies del suelo, y una docena de ellas podrían haberse convertido en botes. Había tantos visitantes que el lugar parecía una feria, pero el carpintero ni siquiera echó un vistazo y siguió su camino sin detenerse. Su aprendiz lo observó un largo rato y luego corrió detrás del carpintero Shih y le dijo: — Desde que levanté mi hacha por primera vez y te seguí, maestro, nunca vi madera más hermosa que ésta. Pero ni te molestas en mirar y sigues adelante sin detenerte. ¿Por qué?

— ¡Olvídalo, no digas más nada! —dijo el carpintero—. ¡Es un árbol inútil! Haz botes de él y se hundirán; haz ataúdes y se pudrirán de inmediato; haz vasijas y se partirán. Úsalo para puertas y chorrearán savia como si fueran pino; úsalo para postes y los gusanos se los comerán. No es un árbol con madera útil, no puede usarse para nada. ¡Así es como llegó a ser tan viejo!.

Cuando el carpintero Shih regresó a su casa, el roble se le apareció en un sueño y le dijo: —¿Con qué me estás comparando? ¿Me comparas con esos árboles útiles? El cerezo, el peral, el naranjo, el limonero, el resto de los árboles y arbustos frutales, tan pronto como sus frutos están maduros, son despedazados y sometidos a abuso. Les cortan sus grandes ramas, les estropean las pequeñas. Su utilidad torna sus vidas miserables, y así no pueden llegar al final de sus días. El Cielo se los otorgó, pero luego se los arrebata a mitad de viaje. Ellos mismos han atraído el forcejeo y el daño de la plebe. Y es lo mismo con todas las demás cosas.

En cuanto a mí, desde hace mucho que vengo tratando de no servir para nada, y aunque casi he muerto, finalmente lo he logrado. Ello es de gran utilidad para mí. Si hubiese servido para algo, ¿habría podido crecer tanto? Es más, tanto yo como tú somos cosas. ¿Cuál es el sentido de esto: que las cosas condenen a las cosas? Tú, un hombre inútil a punto de morir, ¿cómo sabes que soy un árbol inútil?

Cuando el carpintero Shih se despertó, relató su sueño. Su aprendiz le dijo: — Si está tan dedicado a no ser de utilidad alguna, ¿qué está haciendo allí, junto al templete del pueblo? (15)

— ¡Shhh! No digas más nada! Sólo está *descansando* allí. Si nos quejamos y lo criticamos, acabará pensando simplemente que no lo comprendemos. Aún si no estuviera en

el templete, ¿supones que lo cortarían? Se protege de una manera distinta que la gente común. Si tratas de juzgarlo con parámetros convencionales, ¡estarás muy lejos de la verdad!

Tzu-ch'i de Nan-po estaba paseando por la Colina de Shang cuando vio un árbol enorme, diferente del resto. Mil carros con sus caballos podrían haberse refugiado bajo su copa y su sombra los habría cubierto a todos. Tzu-ch'i dijo: —¿Qué árbol es éste? ¡Ciertamente debe de tener alguna utilidad extraordinaria! Pero, al mirar hacia arriba, vio que las ramas más pequeñas estaban deformadas y torcidas, inservibles para vigas y machimbre, y al mirar más abajo, vio que el tronco estaba carcomido y podrido y no podía usarse para ataúdes. Al lamer una de sus hojas se le llagó e inflamó la boca. Aspiró su olor y era suficiente para dejar a un hombre borracho por tres días.

—Se convierte en un árbol completamente inutilizable —dijo Tzu-ch'i—, así es como ha podido llegar a semejante tamaño. ¡Ajá! ¡Es de esta inutilidad que se sirve el Hombre Santo!
La región del Ching-shih en Sung es buena para cultivar catalpas, cipreses y moreras. Pero los que llegan a medir más de una o dos brazas de grosor son talados para la gente que quiere ramas para monos; las que superan las tres o cuatro se cortan para los postes de techos altos (16); y los de siete u ocho se talan para las familias de los nobles o de los ricos mercaderes que quieren laterales para sus ataúdes. Entonces nunca llegan a vivir los años que el Cielo les ha dado, sino que son cortados por hachas a mitad del viaje. Este es el peligro de ser útil. En el sacrificio Chieh (17), los bueyes con frentes blancas, los cerdos con los hocicos hacia arriba y los hombres con hemorroides no pueden convertirse en ofrenda para el río. Esto es algo que saben todos los chamanes, y por lo tanto son consideradas criaturas pocos propicias. Por la misma razón, el Hombre Santo las considera altamente auspiciosas.

Tenemos al Tullido Shu con su mentón pegado al ombligo, los hombros por arriba de su cabeza, la coleta apuntando al cielo, con los cinco órganos arriba y los muslos apretándole las costillas. Cosiendo y lavando gana lo suficiente para llenar su boca; manejando una zaranda y aventando el grano, saca lo suficiente como para alimentar a diez personas. Cuando las autoridades convocan para la milicia, él levanta su mano entre la muchedumbre como despedida; cuando se arma un grupo de trabajo, lo saltean porque es un inválido crónico. Y cuando distribuyen grano para los enfermos, recibe tres medidas y diez hatos de leña. Con un cuerpo tullido, aún puede cuidarse y completar los años que el Cielo le ha dado. ¡Cuánto más entonces, si su virtud fuera tullida!

Cuando Confucio visitó Ch'u, Chieh Yü, el loco de Ch'u, paseaba ante las puertas gritando: — ¡Fénix, fénix, cómo falló su virtud! No puedes esperar el futuro; no puedes perseguir el pasado. Cuando el mundo tiene al Tao, el sabio sobrevive. En épocas como la presente, a gatas si escapamos de la penalidad. La buena suerte es liviana como una pluma, pero nadie sabe cómo sostenerla. La desgracia es pesada como la tierra, pero nadie sabe cómo salirse de su camino. ¡Déjalo ya! ¡Deja de enseñar virtud a los hombres! ¡Peligroso, peligroso, marcar el terreno y correr! ¡Tonto, tonto, no arruines mi caminata! Camino de modo torcido, no me pises el pie. Los árboles de la montaña se infligen un daño; la grasa de la antorcha se quema. La canela puede comerse, por eso la cortan; el árbol de la laca puede usarse, entonces lo cortan en trozos. ¡Todos los hombres conocen la utilidad de lo útil, pero nadie conoce la utilidad de lo inútil! (18)

NOTAS AL CAPÍTULO 4

1- Yen Hui fue el discípulo dilecto de Confucio. A lo largo de este capítulo Chuang-tzu se refiere a varias figuras históricas, muchas de las cuales aparecen en las *Analectas*, si bien los discursos y anécdotas que inventa para ellos no tienen nada que ver con la historia.
2- Omitiendo el *kuo*, como lo hace Hsi T'ung. Pero hay muchas otras interpretaciones de esta frase peculiar.
3- Sigo a ma Hsü-lun tomando esta frase como si se refiriera a Yen Hui. La interpretación más antigua de Kuo Hsiang dice: —Él (el soberano de Wei) presenta un gran espectáculo exterior y es muy arrogante; su expresión no está nunca fija, y los hombres comunes no intentan oponérsele".
4- No la mente natural o "dada", sino la mente que hace distinciones artificiales.
5- Siguiendo a Chang Ping-lin, leo *tou* en lugar de *tu*.
6- El cuerpo se sienta pero la mente sigue corriendo.
7- Míticos soberanos sabios.
8- Un alto ministro de Ch'u y pariente del rey.
9- La excitación y la preocupación por el éxito romperán el equilibrio entre yin y yang dentro del cuerpo y serán la causa de enfermedades.
10- La última parte de la oración es casi ininteligible y la traducción, tentativa. La interpretación de Legge es ingeniosa aunque algo forzada: "En mi dieta, como lo rudimentario y no busco exquisiteces: un hombre cuyas cacerolas no le piden que use bebidas refrescantes".
11- *Yi*, traducido en otros lugares como "equidad".
12- La frase *chih ming* puede interpretarse como "siguiendo órdenes" o como "obedeciendo al destino", y es muy probable que se hayan querido dar ambos significados. Como para Chuang Tzu obedecer al destino es algo muy fácil de hacer, la última parte de la oración es irónica. A lo largo de todo este pasaje Confucio, mientras parece estar dando consejos acerca de cómo llevar a cabo una misión diplomática, en realidad está enunciando el código de Chuang Tzu para una conducta exitosa en general.
13- Yen Ho fue un erudito de Lu, Ch'ü Po-yü fue un ministro de Wei. El príncipe heredero es el notable K'uai-k'uei, forzado a huir de Wei porque complotó para matar a su madre. Regresó al reino y tomó el trono en manos de su hijo en el 481 a.C.
14- Waley (*Three Ways of Thought in Ancient China*, p.109) traduce: "Y si lo pruebas, hazlo en una parte donde su piel no esté inflamada", interpretando el verbo *ta*, que yo traduje como "comprender cabalmente", a la luz de la acupuntura.
15- El templete, o altar de la tierra, se situaba siempre en un bosquecillo de hermosos árboles. Por lo tanto el roble servía un propósito al dar un aire de santidad al lugar.
16- Siguiendo a Ma Hsü-lun, leo *mien* (techo) en lugar de *ming*.
17- Probablemente un sacrificio primaveral para "deshacerse (*chieh)*de los pecados", aunque hay otras interpretaciones. Se hacían sacrificios de animales, y a veces de seres humanos al Señor del Río, el dios del Río Amarillo.
18- Chuang Tzu basa este pasaje en una anécdota y canción similares sobre el loco Chieh Yü en *Analectas XVIII, 5*.

CAPÍTULO CINCO

EL SIGNO DE LA COMPLETA VIRTUD

En Lu había un hombre llamado Wang Tai a quien le habían cortado un pie (1). Tenía tantos seguidores a su alrededor como Confucio.

Ch'ang Chi le preguntó a Confucio: — Este Wang T'ai que perdió un pie, ¿cómo hace para dividirse Lu contigo, maestro, y lograr que la mitad lo siga? No se pone de pie y enseña, no se sienta y discute, sin embargo la gente va a él vacía y regresa a su hogar, plena. ¿Tiene en realidad alguna enseñanza sin palabras, alguna manera sin forma de completar la mente? ¿Qué tipo de hombre es?

Confucio dijo: — Este caballero es un sabio. Simplemente me he retardado y aún no he ido a verlo. Pero si yo voy a verlo como mi maestro, ¡cuánto más deberían hacerlo aquellos que no son mis iguales! ¿Por qué sólo el estado de Lu? ¡Traeré al mundo entero conmigo y todos nos convertiremos en sus discípulos!

Ch'ang Chi dijo: — Si él ha perdido un pie y es aún superior al maestro, ¡entonces cuánto más elevado será que los hombres comunes! Un hombre así, ¿qué modo único tendrá de utilizar su mente?

Confucio dijo: — La vida y la muerte son grandes asuntos, y sin embargo no son un cambio para él. Aunque el cielo y la tierra se den vuelta y se caigan, esto no es una pérdida para él. El ve claramente en lo que no tiene falsedad y no muta con las cosas. Considera que es el destino que las cosas cambien, y se aferra a la fuente.

—¿Qué quieres decir con esto? —preguntó Ch'ang Chi.

Confucio dijo: — Si los miras desde el punto de vista de sus diferencias, entonces hay hígado y páncreas, Ch'u y Yüeh. Pero si los miras desde el punto de vista de su similitud, entonces los diez mil seres son todos uno. Un hombre así no sabe qué deben aprobar sus oídos o sus ojos- él deja que su mente juegue en la armonía de la virtud. En cuanto a las cosas, las ve como una y no ve su pérdida. Considera la pérdida de un pie como un cascote de tierra arrojado.

Ch'ang Chi dijo: — Del modo como lo hace, usa su conocimiento para alcanzar su mente, y usa su mente para alcanzar su mente constante. ¿Por qué las cosas se reúnen a su alrededor?

Confucio dijo, —Los hombres no se reflejan en el agua que corre; se reflejan en el agua quieta. Sólo lo que está quieto puede aquietar la quietud de otras cosas. De aquellos que reciben la vida de la tierra, el pino y el ciprés son los mejores: permanecen tan verdes como siempre en invierno como en verano. De aquellos que reciben la vida del cielo, Yao y Shun son los mejores: se yerguen a la cabeza de los diez mil seres. Afortunadamente pudieron ordenar sus vidas, y por lo tanto ordenar las vidas de otras cosas. Prueba de que un hombre se está aferrando a su comienzo es el hecho de su falta de miedo. Un soldado valiente se lanzará solo en medio de nueve ejércitos. Busca fama y puede llegar a esto. Cuanto más entonces, será posible para un hombre que gobierna el Cielo y la tierra, almacena los diez mil seres, deja que las seis partes de su cuerpo (2) sean sólo una morada, hace de sus oídos y de sus ojos meros adornos, unifica el conocimiento de lo que sabe, y en su mente nunca saborea la muerte. Pronto elegirá el día y ascenderá muy alto. Los hombres pueden convertirse en sus discípulos, pero ¿cómo podría él desear molestarse en esas cosas?

Shen-t'u Chia, que había perdido un pie, estaba estudiando bajo Po-hun Wu-jen junto a Tzu-ch'an de Cheng (3). Tzu-ch'an le dijo a Shen-t'u Chia: — Si yo salgo primero, quédate, y si tú sales primero, me quedo yo.

Al día siguiente ambos estaban nuevamente sentados en la misma estera de la misma sala. Tzu-ch'an le dijo a Shen-t'u Chia: — ¡Si salgo primero, quédate, y si tú sales primero, me quedo yo! Ahora saldré yo. ¿Te quedarás o no? Cuando ves un primer ministro, ni siquiera lo dejas pasar. ¿Te crees igual a un primer ministro?

Shen-t'u Chia dijo: — Puertas adentro de la casa del Maestro, ¿hay algo parecido a un primer ministro? Tú te deleitas en ser primer ministro y en empujar a la gente detrás de ti. Pero yo he escuchado que si un espejo es brillante, el polvo no se acumula en él; si el polvo se acumula, entonces no es realmente brillante. Cuando vivas rodeado por hombres valiosos durante largo tiempo, estarás libre de faltas. Consideras al Maestro un gran hombre, y sin embargo hablas de este modo. Eso no está bien, ¿verdad?

Tzu-ch'an dijo: — ¡Tú, un hombre así, y te consideras mejor que un Yao! ¡Echa un vistazo a tu virtud y fíjate si no es suficiente motivo para reflexionar!

Shen-t'u Chia dijo: — Hay mucha gente que justifica sus faltas y considera que no merecía ser castigada. Pero de aquellos que no justifican sus faltas y que admiten que no merecían ser perdonados, hay muy pocos. Conocer lo que no puede remediarse, y contentarse con eso, como lo harías con el destino, sólo un hombre de virtud puede hacerlo. Si andas jugando ante el blanco del Arquero Yi, estás en el camino de las flechas, y si no te pegan, es una cuestión del destino. Hay muchos hombres con dos pies que se ríen de mí porque tengo sólo uno. Me hace hervir de rabia, pero vengo aquí a la casa del Maestro, vuelvo a calmarme y regreso a casa. No sé si me limpia con bondad, o si es que llego a comprender las cosas por mi cuenta. El Maestro y yo hemos sido amigos durante diecinueve años y nunca ha evidenciado la falta de mi pie. Ahora se supone que tú y yo estamos paseando por fuera del reino de las formas y de los cuerpos, y tú vienes a buscarme dentro de él (4). Estás en falta, ¿no?
Tzu-ch'an hizo una mueca, cambió de expresión y mudó el semblante.

—No digas más —respondió.

En Lu había un hombre llamado Shu-shan Sin Dedos, a quien le habían cortado el pie. Llegó rengueando a ver a Confucio.

— ¡No fuiste lo suficientemente cuidadoso! —le dijo Confucio—. Ya que has quebrantado la ley y te has metido en líos de esta manera, ¿qué esperas ganar ahora con venir a verme?

Sin Dedos dijo: —Yo simplemente no conocía mi deber y fui muy descuidado con mi cuerpo, y fue así que perdí el pie. Pero ahora he venido porque tengo aún algo más valioso que un pie y quiero aferrarme a eso. No hay nada que el Cielo no cubra, nada que la tierra no sostenga. Supuse, Maestro, que usted sería como el Cielo y la Tierra. ¿Cómo podía imaginar que reaccionaría así?

—Fue tonto de mi parte —dijo Confucio—. Por favor, Señor, ¿me haría el honor de entrar? Querría describirle lo que he aprendido.

Pero Sin Dedos se fue.

Confucio dijo: — ¡Sed diligentes, discípulos míos! He aquí a Sin Dedos, un hombre a quien le han cortado un pie, y sigue aún esforzándose por aprender, para poder así compensar el daño de su conducta anterior. ¡Cuánto más deberían hacerlo entonces los hombres cuya virtud está aún intacta!

Sin dedos le contó la historia a Lao Tan: —Ciertamente Confucio no ha alcanzado aún el nivel del Hombre Perfecto, ¿verdad? ¿Qué hace viniendo tan obsequiosamente a estudiar contigo? ¡Está detrás de la falsa ilusión de la fama y la reputación y no sabe que el Hombre Perfecto las considera cadenas y grillos!

Lao Tan dijo: — ¿Por qué no le haces ver simplemente que la vida y la muerte son la misma historia, que lo aceptable y lo inaceptable están en la misma cuerda? ¿No sería bueno liberarlo de sus cadenas y grillos?

Sin Dedos dijo: — Cuando el Cielo lo ha castigado, ¿cómo es posible liberarlo?

El Duque Ai de Lu le dijo a Confucio: — En Wei había un hombre horrible llamado Ai T'ai-t'o. Pero cuando los hombres andaban a su alrededor sólo pensaban en él y no podían alejarse de su lado, y cuando las mujeres lo veían, corrían a suplicarles a sus padres y madres diciendo: — ¡Preferiría ser la concubina de este hombre antes que la esposa de cualquier otro! Hubo más de diez casos así y esto aún continuaba. Nadie jamás lo había visto llevar la voz cantante; él simplemente armonizaba con los demás. No estaba en la posición de un gobernante desde la que pudiera salvar las vidas de los hombres, y no tenía provisiones almacenadas para llenar el vientre de nadie. Encima, era tan feo como para consternar al mundo; armonizaba pero no lideraba, y no sabía más que lo que sucedía a su alrededor. Y sin embargo hombres y mujeres se apretujaban a su lado. Ciertamente debe de ser diferente de los demás hombres, pensé, y lo convoqué para echarle una ojeada. Tal como decían, era tan feo como para consternar al mundo. Pero no había estado conmigo ni un mes cuando empecé a darme cuenta qué tipo de hombre era, y antes de concluir el año, confiaba en él por completo. No había nadie en el estado que pudiera actuar como Primer Ministro, y quise entregarle el gobierno a él. Fue vago en su respuesta, evasivo, como si desease liberarse, y yo sentí vergüenza, pero al final le entregué el gobierno del estado. Entonces, antes de que me diera cuenta, me dejó y se fue. Me sentí completamente destruido, como si hubiese sufrido una pérdida y no tuviera a nadie con quien disfrutar de mi comarca. ¿Qué clase de hombre es éste?

Confucio dijo: — Una vez fui en una misión a Ch'u, y en mi camino vi unos cerditos cuidando el cuerpo de su madre muerta. Un rato después, se alzaron de pronto y huyeron, dejándola, porque ya no podían verla como su igual; ella ya no era la misma que había sido antes. Al amar a su madre, no amaban su cuerpo sino lo que animaba su cuerpo. Cuando un hombre es muerto en batalla y la gente lo entierra, ya no puede darle uso a sus medallas. Cuando a un hombre le han amputado un pie, ya no se preocupa mucho por los zapatos. Para ambos, lo que es básico ya no existe. Cuando las mujeres son seleccionadas para consortes del Hijo del Cielo, ya no les cortan las uñas ni les agujerean las orejas. Cuando un hombre recién toma una esposa, se lo mantiene en puestos fuera del palacio y ya no se lo envía en misiones peligrosas. Si se toman tantos recaudos para mantener al cuerpo entero, ¡cuánto más en el caso de un hombre cuya virtud está entera! Ahora Ai T'ai-t'o no dice nada y confían en él, no alcanza ningún logro y es amado, de tal manera que la gente quiere entregarle sus reinos y sólo temen que no los acepte. Será que sus poderes están intactos, aunque su virtud no tome forma alguna.

— ¿Qué quieres decir con que sus poderes están intactos? —preguntó el Duque de Ai.

Confucio dijo: — La vida, la muerte, la preservación, la pérdida, el fracaso, el éxito, la pobreza, las riquezas, el mérito, la falta de mérito, la difamación, la fama, el hambre, la sed, el frío, el calor son todas alteraciones del mundo, son las maniobras del destino. Día y noche cambian de lugar ante nosotros y la sabiduría no puede espiar su fuente. Por lo tanto, no deberían ser suficientes para destruir tu armonía; no se les debería autorizar el ingreso al Depósito del Espíritu (7). Si puedes armonizarte y disfrutarlas, dominarlas y no estar jamás perdido en busca de alegría, si puedes hacer esto día y noche sin interrupción y lograr una primavera con todo, mezclándote con todo y creando el momento dentro de tu propia mente, es esto lo que llamo "estar intacto en tus poderes".

— ¿Qué quieres decir con que su virtud no tiene forma alguna?

—Entre las cosas niveladas, el agua quieta es la más perfecta, y por lo tanto puede servir como patrón. Protege lo que está adentro y no muestra movimiento en el exterior. La virtud es el establecimiento de la armonía perfecta. Aunque la virtud no tenga forma alguna, las cosas no pueden desprenderse de ella.

Unos días después, el Duque de Ai relató su conversación a Min Tzu (8): — Al comienzo, cuando miré al sur y me convertí en el soberano del reino, trataba de cuidar el reglamento del pueblo y

me preocupaba que pudieran morir. Realmente pensaba que comprendía las cosas perfectamente. Pero ahora que he escuchado las palabras de un Hombre Perfecto, creo que no había comprensión alguna de mi parte. Despreciaba mi propio bienestar y arruinaba así el estado. Confucio y yo no somos súbdito y soberano; somos amigos en la virtud, eso es todo.

El Sr. Rengo Jorobado Sin Labios le habló al Duque Ling de Wei, y el Duque Ling estaba tan encantado con él que cuando miró a los hombres normales pensó que sus cuellos lucían demasiado delgados y huesudos. (9) El Señor Tamaño de Jarra habló con el Duque Huan de Ch'i, y el Duque Huan estaba tan encantado con él que cuando miró a los hombres normales pensó que sus cuellos lucían demasiado delgados y huesudos. Por lo tanto, si la virtud es preeminente, el cuerpo será olvidado. Pero cuando los hombres no se olvidan de lo que puede olvidarse, sino que se olvidan de lo que no puede olvidarse, esto puede denominarse el verdadero olvido.

Estos son los extravíos del sabio. Para él, el conocimiento es una aberración; las promesas son goma de encolar; los favores, un remiendo; y la habilidad, un vendedor ambulante. El sabio no empolla planes; ¿qué uso le daría entonces al conocimiento? No talla la madera; ¿qué uso le daría entonces a la goma de encolar? No sufre ninguna pérdida, ¿qué uso le daría entonces a los favores? No almacena mercaderías, ¿qué uso le daría entonces al comerciar? Estos cuatro se llaman los Cereales del Cielo. Los Cereales del Cielo son el alimento del Cielo, y si él ya recibió alimento del Cielo, ¿qué uso sería para los hombres? Tiene la forma de un hombre pero no sus sentimientos. Como tiene la forma de un hombre, se junta con otros hombres. Como no tiene los sentimientos de un hombre, el bien y el mal no lo alcanzan. Pequeño e insignificante, se queda con el resto de los hombres. Inmenso y grandioso, perfecciona su Cielo solo.

Hui Tzu le dijo a Chuang Tzu: — ¿Puede un hombre realmente carecer de sentimientos?

Chuang Tzu: — Sí.

Hui Tzu: — Pero un hombre sin sentimientos... ¿cómo puede ser llamado hombre?

Chuang Tzu: — El Tao le dio un rostro; el Cielo le dio una forma. ¿Por qué no puedes llamarlo hombre?

Hui Tzu: — Pero si ya lo has llamado hombre, ¿cómo es posible que carezca de sentimientos?

Chuang Tzu: — No es eso a lo que me refiero por sentimientos. Cuando hablo de carecer de sentimientos, quiero decir que un hombre no permite que lo que le gusta o le disgusta lo alcance y lo perjudique. Él simplemente deja que las cosas sean como son y no trata de ayudar a la vida a salir adelante.

Hui Tzu: — Si no trata de ayudar a la vida a salir adelante, ¿cómo puede entonces mantenerse vivo?

Chuang Tzu: — El Tao le dio un rostro; el Cielo le dio una forma. Él no permite que lo que le gusta o le disgusta lo alcance y lo perjudique. Tú, ahora, estás tratando a tu espíritu como a un extraño. Agotas tu energía apoyándote en un árbol y quejándote, desplomándote sobre tu escritorio y quedándote dormido. ¡El Cielo eligió un cuerpo para ti y lo usas para pavear acerca de lo "duro" y de lo "blanco"! (10)

Notas al capítulo 5

1- Como un castigo por algún crimen.
2- Piernas, brazos, cabeza y tronco.
3- Tzu-chan, muerto en 522 a.c., fue primer ministro del estado de Cheng.
4- Siguiendo la sugerencia de Wang Mao-hung, invierto el orden de *nei* y *wai*.
5- El significado es dudoso. Sigo a Kuo Hsiang quien lo ve como una referencia a la leyenda de la visita de Confucio a Lao Tzu en busca de instrucción.
6- La oración no es clara. Otra interpretación sería: "Le permiten pasar noches en su hogar y no le piden que duerma en las barracas de oficiales."
7- Término taoísta para referirse a la mente.
8- Un discípulo de Confucio.
9- Originalmente el texto quizás tenía alguna otra frase a esta altura que aludía al caminar, a la espalda o a los labios de los hombres normales, la cual se perdió y fue reemplazada por la frase de la oración paralela que sigue.
10- Acerca de lo duro y lo blanco, ver el capítulo 2. La descripción que Chuang Tzu hace de Hui Tzu en el original tiene rima.

CAPÍTULO SEIS

EL VENERABLE GRAN MAESTRO

Aquél que sabe qué hace el Cielo y qué hace el hombre, ha alcanzado la cumbre. Conociendo qué hace el Cielo, vive con el Cielo. Conociendo qué hace el hombre, usa el conocimiento de lo que conoce para extraer el conocimiento de lo que no conoce, y vive los años que el Cielo le ha dado sin ser truncado a mitad de camino: ésta es la perfección del conocimiento.

Sin embargo, hay una dificultad. El conocimiento debe esperar algo antes de ser aplicable, y eso por lo que espera nunca es seguro. Entonces ¿cómo puedo saber que lo que llamo Cielo no es realmente hombre, y lo que llamo hombre no es realmente Cielo? Primero debe haber un Hombre Verdadero (1) antes de que haya un conocimiento verdadero.

¿Qué quiero decir con un Hombre Verdadero? El Hombre Verdadero de los tiempos antiguos no se rebelaba contra la necesidad, no crecía orgulloso en la abundancia, y no planeaba sus asuntos. Un hombre así podía cometer un error y no lamentarlo, podía encontrar el éxito y no armar un escándalo. Un hombre así podía trepar a lugares altos y no sentir miedo, podía entrar en el agua y no mojarse, podía entrar en el fuego y no quemarse. Su conocimiento era capaz de trepar hasta la cima del Tao de esta manera.

El Hombre Verdadero de los tiempos antiguos dormía sin soñar y se despertaba sin preocupación; comía sin saborear y su aliento llegaba desde su profundidad. El Hombre Verdadero respira con sus talones; la masa de hombres respira con sus gargantas. Aplastados y apretujados en el fondo, ellos resuellan sus palabras como si vomitaran. Aunque profundos en sus pasiones y deseos, son chatos en las maniobras del Cielo.

El Hombre Verdadero de los tiempos antiguos no sabía nada del amor a la vida, ni del odio a la muerte. Emergía sin gozo; regresaba sin escándalo. Llegaba lleno de vida, se iba lleno de vida, y eso era todo. No se olvidaba dónde había comenzado; no trataba de descubrir dónde acabaría. Recibía algo y se deleitaba en ello; se olvidaba luego y lo devolvía otra vez. Esto es lo que llamo no usar la mente para rechazar el Tao, no usar al hombre para ayudar al Cielo. Esto es lo que llamo el Hombre Verdadero.

Desde que es así, su mente olvida (2); su rostro es calmo, su frente, ancha. Es fresco como el otoño, suave como la primavera, y su alegría y enojo prevalecen a través de las cuatro estaciones. Anda con lo que está bien para las cosas y nadie conoce su límite. Por lo tanto, cuando el sabio convoca a las tropas, puede derrocar naciones pero no perderá los corazones del pueblo. Su generosidad enriquece las diez mil eras pero no siente amor por los hombres. Por lo tanto el que se complace en traer el éxito a las cosas no es un sabio; el que tiene afectos no es benevolente; el que busca el momento preciso no es un hombre valioso; el que no puede abarcar tanto la ganancia como la pérdida no es un caballero; el que piensa en la conducta y en la fama y se descarría, no es un hombre de cuna; el que se destruye a sí mismo y carece de verdad no es un líder de los hombres. Aquellos como Hu Pu-hsieh, Wu Kuang, Po Yi, Shu Ch'i, Chi Tzu, Hsü Yü, Chi T'o y Shen-t'u Ti, trabajaban como esclavos al servicio de otros hombres, se alegraban de alegrar a otros hombres, pero no podían encontrar alegría en ninguna alegría propia. (3)

Así era el Hombre Verdadero de los tiempos antiguos: su apariencia era excelsa y no se derrumbaba; parecía carecer de todo pero no aceptaba nada; era digno en su corrección pero no

insistente; vasto en su vaciedad pero no ostentoso. Cálido y alegre, parecía ser feliz; aunque reacio, no podía evitar hacer ciertas cosas; aunque enojado, su rostro no lo traslucía; aunque relajado, descansaba en su virtud. Tolerante (4), parecía ser parte del mundo; elevándose solo, nada podía controlarlo; recluido, parecía preferir mantenerse alejado; perplejo, se olvidaba de lo que iba a decir. (5)

Consideraba los castigos como el cuerpo, los ritos como alas, la sabiduría como lo que correspondía, la virtud como lo razonable. Porque consideraba los castigos como el cuerpo, era benigno en su matanza. Porque consideraba los ritos como alas, seguía en el mundo. Porque consideraba la sabiduría como lo que correspondía, había cosas que no podía dejar de hacer. Porque consideraba la virtud como lo que es razonable, era como un hombre con dos pies que llega a la cima de la colina. Y sin embargo la gente realmente creía que se había esforzado para llegar allí. (6)
Por lo tanto lo que le gustaba era uno y lo que no le gustaba era uno. Su ser uno era uno y su no ser uno era uno. Siendo todo uno, actuaba como compañero del Cielo. No siendo todo uno, actuaba como compañero del hombre. Cuando el hombre y el Cielo no se derrotan uno al otro, entonces podemos decir que se trata de un Hombre Verdadero.

La vida y la muerte están determinadas- constantes como la sucesión de la oscuridad y el alba, una cuestión del Cielo. Hay ciertas cosas acerca de las cuales el hombre nada puede hacer- son cuestión de la naturaleza de las criaturas. Si un hombre desea considerar al Cielo como a un padre y amarlo, ¡cuánto más entonces debería querer hacer por lo que es aún más grande!(7) Si desea considerar al soberano superior a sí mismo y morir por él, ¡cuánto más entonces debería querer hacerlo por la Verdad!

Cuando los manantiales se secan y los peces quedan varados en el fondo, se salpican unos a otros con humedad y se escupen unos a otros para mojarse, pero sería mucho mejor si pudieran olvidarse unos de otros en los ríos y en los lagos. En lugar de alabar a Yao y condenar a Chieh, sería mejor olvidarse de ambos y transformarse con el Tao.

El Gran Terrón me carga con forma, me sobrecarga con vida, me aliviana en la vejez, y me da descanso en la muerte. Entonces, si pienso bien de mi vida, por la misma razón debo pensar bien de mi muerte. (8)

Escondes tu bote en la cañada y tu red de pesca (9) en el pantano y te dices que estarán a salvo. Pero en medio de la noche un hombre fuerte los carga y se los lleva, y en tu estupidez no sabes por qué ha sucedido. Piensas que lo correcto es esconder las cosas pequeñas en cosas más grandes, y sin embargo éstas se te escapan. Pero si pudieras esconder el mundo en el mundo, para que nada pudiera escaparse, ésta sería la realidad final de la constancia de las cosas.

Has tenido la audacia de tomar forma humana y estás encantado. Pero la forma humana sufre diez mil cambios que nunca dejan de producirse. Tus alegrías entonces deben de ser incontables. Por lo tanto, el sabio vagabundea por el reino donde las cosas no se escapan de su lado, y todo se preserva. Se deleita en cada muerte, se deleita en la vejez; se deleita en el comienzo; se deleita en el final. Si puede servir como un modelo para los hombres, ¡cuánto más aquello a lo cual están atadas las diez mil cosas y aquello de lo cual dependen todos los cambios!

El Tao tiene su realidad y sus signos pero carece de acción y de forma. Puedes entregarlo pero no puedes recibirlo; puedes alcanzarlo pero no puedes verlo. Es su propia fuente, su propia raíz. Antes que existieran el Cielo o la tierra estaba ahí, firme desde los tiempos remotos. Le dio espiritualidad a los espíritus y a Dios; le dio nacimiento al Cielo y a la tierra. Existe más allá del punto más alto, y sin embargo no puedes llamarlo elevado; existe por debajo del límite de las seis direcciones, y sin embargo no puedes llamarlo profundo. Nació antes que el Cielo y la tierra, y sin embargo no puedes decir que

haya estado allí por mucho tiempo; es anterior al tiempo más antiguo y sin embargo no puedes llamarlo viejo.

Hsi-wei lo comprendió y sostuvo en alto cielo y tierra (10). Fu Hsi lo comprendió y entró en la madre del aliento. La Osa Mayor lo comprendió y desde tiempos remotos jamás titubea. El Sol y la Luna lo comprendieron y desde tiempos remotos no descansan. K'an-p'i lo comprendió e ingresó en el K'un-lun. P'ing-i lo comprendió y navegó sin rumbo por el gran río. Chien Wu lo comprendió y vivió en la gran montaña.(11). El Emperador Amarillo lo comprendió y ascendió a los cielos neblinosos. Chuan Hsü lo comprendió y moró en el Palacio Oscuro. Yü-ch'iang lo comprendió y se irguió en el límite del norte. La Diosa Madre del Oeste lo comprendió y tomó asiento en Shao-kuang — nadie conoce su comienzo, nadie conoce su final. P'eng-tsu lo comprendió y vivió desde la era de Shun hasta la era de los Cinco Dictadores. (12) Fu Yüeh lo comprendió y se convirtió en ministro de Wu-ting, que extendió su gobierno sobre el mundo entero; luego Fu Yüeh subió hasta el Gobernador Oriental, montó sobre la Zaranda de Mimbre y la Cola, y tomó su lugar entre los rangos de estrellas. (13)

Nan-po Tzu-k'uei le dijo a la Mujer Jorobada: —Eres vieja en años y sin embargo tu semblante es el de una niña. ¿A qué se debe esto?

— ¡He escuchado al Tao!

— ¿Puede aprenderse el Tao? —preguntó Nan-po Tzu-k'uei.

— Oh, ¿cómo sería eso posible? De todos modos, no eres el hombre para hacerlo. Ahora existe Pu-liang Yi: él tiene el talento de un sabio pero no el Tao de un sabio, mientras que yo tengo el Tao de un sabio pero no el talento de un sabio. Pensé que podría enseñarle y ver si lograba en verdad acercarlo en algo a un sabio. Es más fácil explicar el Tao de un sabio a alguien que tiene el talento de uno, sabes. Entonces empecé a explicarle y lo retuve tres días (14), y después de eso logró poner al mundo fuera de sí mismo. Una vez que hubo puesto al mundo fuera de sí mismo, seguí con él siete días más, y después de eso logró poner las cosas fuera de sí mismo. Cuando hubo puesto las cosas fuera de sí mismo, seguí con él nueve días más , y después de eso logró poner la vida fuera de sí mismo. Una vez que hubo puesto la vida fuera de sí mismo, logró obtener el brillo del amanecer, y cuando hubo obtenido el brillo del amanecer, pudo ver su propia soledad. Después de haber logrado ver su propia soledad, pudo eliminar el pasado y el presente, y una vez que hubo eliminado el pasado y el presente, pudo entrar donde no hay vida y no hay muerte. Lo que mata la vida no muere; lo que da vida a la vida no vive. (15) Se trata de lo siguiente: no hay nada que eso no pueda sostener y escoltar, nada a lo que eso no dé la bienvenida, nada que no destruya, nada que no complete. Su nombre es Paz-en-el-Esfuerzo. Después del esfuerzo, alcanza la completud.

Nan-po Tzu-k'uei preguntó: — ¿Dónde has oído acerca de esto?

— Lo he oído del hijo de Ayudado por la Tinta, y Ayudado por la Tinta lo oyó del nieto de Repetida Recitación, y el nieto de Repetida Recitación lo oyó de Mirar Brillantemente, y Mirar Brillantemente lo oyó de Acuerdo Susurrado, y Acuerdo Susurrado lo oyó de Esperando Usar, y Esperando Usar lo oyó de Sorpresa Exclamada, y Sorpresa Exclamada lo oyó de Tenebrosa Oscuridad, y Tenebrosa Oscuridad lo oyó de Participación en el Misterio, y Participación en el Misterio lo oyó de Copia la Fuente! (16)

El maestro Ssu, el Maestro Yü, el maestro Li, y el maestro Lai estaban conversando.

— ¿Quién puede considerar al no-ser como su cabeza, a la vida como su espalda, y a la muerte como sus nalgas? —decían—. ¿Quién sabe que la vida y la muerte, la existencia y la aniquilación, son un único cuerpo? ¡Seré amigo de uno así!

Los cuatro hombres se miraron y sonrieron. No había desacuerdo en sus corazones y entonces los cuatro se hicieron amigos.

De pronto el maestro Yü enfermó. El maestro Ssu fue a preguntar cómo estaba.

— ¡Sorprendente! —dijo el maestro Yü—. ¡El Creador me está torciendo todo así! Mi espalda se levanta como una joroba y mis órganos vitales están encima de mí. Mi mentón se esconde en mi ombligo, mis hombros se alzan sobre mi cabeza, y mi coleta señala al cielo. ¡Tiene que ser una dislocación del yin y el yang!

Sin embargo parecía calmado en su corazón y nada preocupado. Arrastrándose hasta el aljibe, miró su reflejo y dijo: — ¡Ay, ay, ay! ¡Así que el Creador me está torciendo todo de esta forma!

—¿Lo lamentas? —preguntó el maestro Ssu.

— Claro que no, ¿por qué habría de hacerlo? Si el proceso continúa, quizás con el tiempo transformará mi brazo izquierdo en un gallo. En ese caso me mantendré en guardia por la noche. O quizás con el tiempo transformará mi brazo derecho en la bala de una ballesta y derribaré una lechuza para asarla. O quizás con el tiempo transformará mis nalgas en ruedas de carro. ¿Qué necesidad de un carro volveré a tener jamás?

Recibí la vida porque había llegado el momento; la perderé porque el orden de las cosas sigue adelante. Conténtate con este tiempo y habita en este orden y entonces ni la tristeza ni la alegría podrán tocarte. En los tiempos antiguos esto se llamaba ‘liberarse de los lazos’. Están aquellos que no pueden liberarse porque están atados por las cosas. Pero nada puede ganarle nunca al Cielo; así es como siempre ha sido. ¿Qué debería lamentar?

De pronto el maestro Lai se enfermó. Yacía casi a punto de morir, jadeante y resollando. Su esposa e hijos lo rodearon en un círculo y comenzaron a llorar. El maestro Li, que había venido a preguntar cómo estaba, les dijo: — ¡Fuera! ¡Lejos! ¡No perturbéis el proceso del cambio!

Luego se reclinó contra el umbral de la puerta y habló con el maestro Lai.

— ¡Qué maravilloso es el Creador! ¿Qué hará de ti a continuación? ¿Dónde te enviará? ¿Te convertirá en el hígado de una rata? ¿Te convertirá en la pata de un escarabajo?

El maestro Lai repuso: — Un niño, obedeciendo a su padre y a su madre, va dondequiera que le digan, al este o al oeste, al norte o al sur. Y el yin y el yang, ¡cuánto más son para el hombre que su padre y su madre! Ahora que me han traído hasta el borde de la muerte, si me negara a obedecerles, ¡qué perverso sería! ¿Qué culpa tienen ellos? El Gran Terrón me carga con una forma, me sobrecarga con vida, me aliviana en la vejez, y me da descanso en la muerte. Entonces si pienso bien de mi vida, por la misma razón debo pensar bien de mi muerte. Cuando un herrero hábil está fundiendo metal, si el metal saltara y dijera: ‘¡Insisto en que me conviertas en Mo-yeh!’ (17), sería seguramente considerado como un metal muy poco auspicioso. Ahora, habiendo tenido la audacia de cobrar forma humana una vez, si dijera, ‘¡No quiero ser otra cosa que no sea un hombre! ¡Nada que no sea un hombre!’, el Creador seguramente me consideraría una persona muy poco auspiciosa. Así que ahora pienso en el cielo y la tierra como en un gran horno, y en el Creador como en un hábil herrero. ¿Dónde podría enviarme que no estuviera bien? Me dormiré en paz, y luego con un sobresalto me despertaré.

El maestro San-hu, Meng-tzu Fan, y el maestro Ch’in-chang, tres amigos, se preguntaron:

—¿Quién puede unirse a otros sin unirse a otros? ¿Quién puede hacer con los otros sin hacer con los otros? ¿Quién puede trepar al cielo y vagar en las nieblas, andar por el infinito y olvidarse de la vida por siempre jamás? Los tres hombres se miraron y sonrieron. No había desacuerdo en sus corazones y entonces se hicieron amigos.

Después de cierto tiempo sin que nada aconteciera, el maestro Sang-hu murió. Aún no había sido enterrado cuando Confucio se enteró de su muerte y envió a Tzu-kung para asistir al funeral. Cuando Tzu-kung llegó, encontró a uno de los amigos del muerto tejiendo marcos para gusanos de seda, mientras que el otro tocaba el laúd. Uniendo sus voces, cantaban esta canción:

¡Ah, Sang-hu!

¡Ah, Sang-hu!
Has regresado a tu verdadera forma
Mientras nosotros seguimos siendo hombres. ¡Oh!

Tzu-kung se apresuró a su lado y les dijo: —¿Sería muy osado de mi parte preguntarles qué tipo de ceremonia es ésta de cantar en presencia del cadáver?

Los dos hombres se miraron entre sí y se largaron a reír. —¿Qué sabe este hombre del significado de las ceremonias? —dijeron.

Tzu-kung regresó y le informó a Confucio de lo acontecido. —¿Qué tipo de hombres son éstos? —preguntó—. ¡No prestan atención a la conducta apropiada, se desentienden de la apariencia personal y, sin siquiera cambiar la expresión de sus rostros, cantan ante la presencia del propio cadáver! ¡No puedo ni encontrar un término para denominarlos! ¿Qué tipo de hombres son?

—Los hombres como ellos —dijo Confucio—. Vagan más allá del reino; los hombres como yo vagan dentro de él. El más allá y el aquí nunca pueden encontrarse. Fue tonto de mi parte enviarte a ofrecerles un pésame. Ellos ya se han unido al Creador como hombres que vagan en el único aliento del cielo y de la tierra. Ven a la vida como un tumor inflamado, una verruga protuberante, y a la muerte como el drenaje de una llaga o el estallido de un forúnculo. Para hombres como éstos, ¿cómo puede siquiera existir la posibilidad de poner a la vida en primer lugar y a la muerte en el último? Piden prestada las formas de criaturas diferentes y las alojan en el mismo cuerpo. Se olvidan del hígado y de la vejiga, ponen a un lado orejas y ojos, girando y circulando, terminando y comenzando otra vez, sin pensar dónde comienzan o terminan. Deambulan ociosamente más allá del polvo y de la tierra; vagan libremente al servicio de la no-acción. ¿Por qué iban a apurarse y preocuparse acerca de las ceremonias del mundo vulgar y hacer un despliegue para los oídos y los ojos del rebaño común?

Tzu-kung dijo: — Entonces, maestro, ¿cómo es este “reino” al que te apegas?

Confucio dijo: —Yo soy uno de esos hombres castigados por el Cielo. De todas maneras, compartiré lo que tengo contigo.

—¿Puedo entonces preguntar acerca del reino? (18) —dijo Tzu-kung.

Confucio dijo: — Los peces se esfuerzan en el agua, el hombre se esfuerza en el Tao. Para aquellos que se esfuerzan en el agua, cava un estanque y encontrarán alimento suficiente. Para aquellos que se esfuerzan en el Tao, no te preocupes por ellos y sus vidas estarán seguras. Se dice entonces: los peces se olvidan unos de otros en los ríos y en los lagos, y los hombres se olvidan unos de otros en las artes del Tao.

Tzu-kung dijo: — ¿Puedo preguntar acerca del hombre singular?

—El hombre singular es singular en comparación con otros hombres, pero es compañero del Cielo. Entonces se dice: el hombre pequeño del Cielo es un caballero entre los hombres; el caballero entre los hombres es el hombre pequeño del Cielo.

Yen Hui le dijo a Confucio: — Cuando la madre de Meng-sun Ts’ai murió, él gimió sin derramar una lágrima, no lo lamentó en su corazón, y dirigió el funeral sin una mirada de congoja. Aunque no hizo nada de eso, es conocido en todo el estado de Lu por el modo excelente como manejó el funeral. ¿Es realmente posible ganar tal reputación cuando no hay hechos que la avalen? ¡Creo que esto es algo realmente peculiar!

Confucio dijo: — Meng-sun hizo todo lo que había que hacer. Era avanzado más allá de la comprensión común y habría simplificado las cosas aún más, pero no fue práctico. Sin embargo, hay mucho ya que simplificó. Meng-sun no sabe por qué vive y no sabe por qué muere. No sabe por qué debe seguir adelante; no sabe por qué debería quedarse atrás. En el proceso de cambio, se ha convertido en una cosa entre otras cosas, y simplemente espera el próximo cambio, del cual nada sabe. Es más, cuando está cambiando, ¿cómo sabe que realmente está cambiando? Y cuando no está cambiando,

¿cómo sabe que no ha cambiado ya? Tú y yo, ahora, estamos soñando y no hemos despertado aún. Pero en este caso, aunque algo sobresalte su cuerpo, no herirá su mente; aunque algo pueda alarmar la casa donde mora su espíritu, sus emociones no sufrirán muerte alguna. Meng-sun es el único que ha despertado. Los hombres gimen y entonces él gime también. Ésa es la razón por la cual actúa de esta manera.

Lo que es más, vamos por allí diciéndonos, hago esto, hago aquello, ¿pero cómo sabemos que este 'yo' del cual hablo tiene un 'yo'? Sueñas que eres un pájaro y que sobrevuelas el cielo; sueñas que eres un pez y te sumerges en un estanque. Pero ahora, cuando me hablas de ello, no sé si estás despierto o soñando. Correr por ahí acusando a otros (19) no es tan bueno como reír, y disfrutar de una buena risa no es tan bueno como seguir el ritmo de las cosas. Conténtate con seguir el ritmo de las cosas y olvídate del cambio y así podrás entrar en la unidad misteriosa del Cielo.

Yi Erh-tzu fue a ver a Hsü Yu. (20) Hsü Yu dijo: — ¿Qué tipo de ayuda te ha estado dando Yao?

Yi Erh-tzu dijo: — Yao me dijo: '¡Tienes que aprender a practicar el humanitarismo y la rectitud y a hablar claramente del bien y del mal!

— ¿Entonces por qué vienes a verme a *mí*? —dijo Hsü Yu—. Yao ya te ha tatuado con humanitarismo y rectitud y te ha rebanado la nariz con el bien y el mal. (21) Ahora cómo esperas poder rodar por senderos lejanos y libres, de esos que más te gustan?

—Puede ser, dijo Yi Erh-tzu. —Pero me gustaría si fuera posible, andar por un rinconcito de ellos.

—Imposible!, dijo Hsü Yu. —Los ojos ciegos no tienen modo de reconocer el encanto de los rostros y los rasgos; los ojos sin pupilas no tienen modo de reconocer la belleza de las sedas coloridas y bordadas.

Yi Erh-tzu dijo: — Sí, pero Wu-chuang se olvidó de su belleza, Chü-liang se olvidó de su fortaleza, y el Emperador Amarillo se olvidó de su sabiduría. Todos estaban satisfechos de ser refundidos y vueltos a moldear. (22) ¿Cómo sabes que el Creador no lavará mi tatuaje, pondrá mi nariz otra vez en su lugar, y me dejará cabalgar en mi proceso de completud y seguirte, maestro?

— Ah, quién sabe... —dijo Hsü Yu—. Sólo te hablaré acerca del lineamiento general. Este maestro mío, este maestro mío, juzga las diez mil cosas pero no se considera recto; su riqueza se extiende a diez mil generaciones pero no se considera humanitario. Es tan anciano como la más alta antigüedad pero no se considera longevo; cubre el cielo, sostiene la tierra, corta y modela innumerables formas, pero no se considera hábil. Solamente con él vagabundeo.

Yen Hui dijo: — Estoy mejorando.

Confucio dijo: — ¿Qué quieres decir con eso?

— ¡He olvidado el humanitarismo y la rectitud!

— Eso está bien. Pero aún no lo has comprendido.

Otro día, ambos se encontraron otra vez y Yen Hui dijo: — ¡Estoy mejorando!

— ¿Qué quieres decir con eso?

— ¡He olvidado los ritos y la música!

— Eso está bien. Pero aún no lo has comprendido.

Otro día, ambos se encontraron otra vez y Yen Hui dijo: — ¡Estoy mejorando!

—¿Qué quieres decir con eso?

— ¡Puedo sentarme y olvidarme de todo!

Confucio se sobresaltó y dijo: — ¿Qué quieres decir con que puedes sentarte y olvidarte de todo?

Yen Hui dijo: — Destrozo mis extremidades y mi cuerpo, alejo la percepción y el intelecto, elimino la forma, quito la comprensión, me hago idéntico a la Gran Carretera. Esto es lo que quiero decir con que me siento y me olvido de todo.

Confucio dijo: — ¡Si eres idéntico a ella, no tendrás más preferencias! ¡Si te has transformado, no tendrás más constancia! ¡Entonces eres realmente un hombre valioso después de todo! (23)

El maestro Yü y el maestro Sang eran amigos. Una vez llovió incesantemente durante diez días. El maestro Yü se dijo a sí mismo: — El maestro Sang seguramente debe de estar pasándola mal—, y envolviendo un poco de arroz, se lo llevó a su amigo para que comiera. Cuando llegó a la puerta del maestro Sang, escuchó algo como un canto o un llanto, y alguien tocando un laúd y diciendo:

— ¿Padre? ¿Madre? ¿Cielo? ¿Hombre?

Era como si la voz no pudiera sostenerse y el cantante se apresurase a atravesar las palabras.
El maestro Yü entró y dijo: — ¿Qué quieres decir al cantar una canción así?!

— Me preguntaba qué será que me ha traído hasta este extremo, pero no pude encontrar la respuesta. My padre y mi madre seguramente no habrían querido esta pobreza para mí. El Cielo cubre todo sin parcialidad, la tierra sostiene todo sin parcialidad. El Cielo y la tierra seguramente no me elegirían para hacerme pobre. Trato de descubrir quién lo está haciendo, pero no puedo encontrar la respuesta. Y sin embargo aquí estoy, en el extremo. Será el destino.

Notas al Capítulo 6

1. Otro término para el sabio Taoísta, sinónimo del Hombre Perfecto o del Hombre Santo.
2. Leyendo *wang* en lugar de *chih* de acuerdo con la sugerencia de Wang Mao-hung.
3. Según la leyenda, estos eran hombres que, o bien trataban de reformar la conducta de otros, o exhibían su modo de conservar su propia integridad. Todos fueron muertos o cometieron suicidio.
4. Siguiendo el texto Ts'ui, que lee *kuang.*
5. Hay muchas interpretaciones distintas de las palabras utilizadas para describir al Hombre Verdadero en este párrafo. He seguido las adoptadas por Fukunaga.
6. Como señala Fukunaga, este párrafo, que describe al sabio Taoísta como un gobernante que emplea castigos, ritos, sabiduría y virtud, parece no cuajar con la filosofía de Chuang Tzu, tal como se la expresa en otras partes. Fukunaga sugiere que es un agregado de un escritor de los siglos III o II a.C. influido por el pensamiento Legalista.
7. Como Chuang Tzu en otras partes usa *t'ien* o Cielo como sinónimo del Camino (Tao), este pasaje ha preocupado a los comentadores. Algunos enmendaron el orden de las palabras para leerlas "Si un hombre desea considerar a su padre como el Cielo", o bien sustituyeron *jen* por *t'ien*, así: "Si un hombre desea considerar a otro hombre como su padre."
8. O quizás el significado sea: "Entonces si hace que mi vida sea buena, por la misma razón hará que mi muerte sea buena."
9. Siguiendo la interpretación de Yü Yüeh.
10. Las figuras de este párrafo son todas deidades o seres míticos, pero los mitos a los que Chuang Tzu se refiere en muchos casos son desconocidos, lo cual hace que la traducción en algunas partes sea tentativa.
11. K'an-p'i es el dios de las míticas montañas Kun-Lun del oeste; P'ing-i es el dios del Río Amarillo, y Chien Wu es el dios del Monte T'ai.
12. El Emperador Amarillo y Chuan Hsü son gobernantes legendarios. La Diosa Madre del Oeste es un espíritu inmortal que vive en el lejano oeste. Yü-ch'iang es una deidad del lejano norte. La vida de P'eng-tsu se extendió, según la datación tradicional, desde el siglo 26 hasta el 7 antes de Cristo.
13. Fu Yüeh es mencionado frecuentemente como un ministro del gobernador Shang Wu –ting (fechas tradicionales 1344-1266 a.c.), pero se sabe poco de la leyenda según la cual ascendió al cielo y se convirtió en estrella.
14. Siguiendo la sugerencia de Wen I-to, revierto la posición de *shou* y *kao.*
15. Es decir, aquello que trasciende las categorías de la vida y de la muerte no puede decirse que viva o muera; sólo lo que reconoce la existencia de tales categorías está sujeto a ellas.
16. Leyendo *ni-shih* en lugar de *i-shih* para el último nombre. Pero estos nombres están abiertos a una variedad de interpretaciones. Toda la lista, por supuesto, es una parodia de las filiaciones de otras escuelas de filosofía.
17. Una famosa espada del Rey Ho-lü (reinó entre 514-496 a.c.) de Wu.
18. La palabra *fang*, que he traducido por "reino", también significa "método" y "procedimiento", y la respuesta de Confucio parece enfatizar este último significado.
19. Siguiendo a Hsi t'ung, leo *tse* en lugar de *shih*, pero la oración es oscura y hay muchas interpretaciones.
20. Un recluso del tiempo del Emperador Yao. Ya apareció en el capítulo uno.
21. Los tatuajes y el corte de la nariz eran castigos comunes.
22. Juzgando por el contexto, Wu-chuang y Chü-liang tienen que haber sido famosos por su belleza y por su fortaleza respectivamente. Quizás la primera sea tan hermosa como Mao-ch'iang ya

mencionada en el capítulo dos. Todas estas personas se olvidaron de sí mismas en el Tao y fueron vueltas a modelar por el Creador.

23. Chuang Tzu probablemente tenga la intención de una referencia humorística a las palabras de Confucio en *Analectas VI, 9:* “ El Maestro dijo: ‘¡Qué hombre tan valioso es Hui!’”

CAPÍTULO SIETE

DIGNO DE EMPERADORES Y DE REYES

Nieh Ch'üeh le preguntaba a Wang Ni. Cuatro veces hizo la pregunta y cuatro veces Wang Ni dijo que no sabía. Nieh Ch'üeh procedió a saltarle alrededor con gran excitación y fue a contarle al Maestro P'u-i. El Maestro P'u-i dijo: — ¿Recién ahora descubres *eso*? (1) Yu-yü, miembro de un clan, no era comparable con T'ai, miembro de otro clan. (2) Yu-yü todavía se aferraba al humanitarismo y trabajaba para ganarse a los hombres. Lo conseguía, pero nunca llegó hasta el reino del "no-hombre". T'ai, en cambio, descansaba tranquilamente; se despertó con los ojos bien abiertos y en blanco. A veces creía que era un caballo; a veces creía que era una vaca. Su comprensión era verdaderamente confiable; su virtud era perfectamente verdadera. Nunca ingresó en el reino del "no-hombre"". (3)

Chien Wu fue a ver a Chieh Yü. Chieh Yü dijo: — ¿Qué te decía Chung Shih el otro día? (4) Chien Wu dijo: — Me dijo que el soberano de los hombres debería desarrollar sus propios principios, patrones, ceremonias y reglamentos, y entonces no habrá nadie que deje de obedecerle y sea transformado por ellos.

El loco Chieh Yü dijo: — ¡Esto es una virtud falsa! ¡Tratar de gobernar al mundo así es como tratar de caminar sobre el océano, perforar un río para atravesarlo, o hacer que un mosquito cargue una montaña! Cuando el sabio gobierna, ¿gobierna lo que está *afuera*? Primero se asegura a sí mismo, luego actúa. Se cerciora absolutamente de que las cosas pueden hacer lo que se supone que hagan, eso es todo. El pájaro vuela alto hacia el cielo donde puede escaparse de las flechas atadas. El ratón de campo cava profundamente en la colina sagrada donde no tendrá que preocuparse acerca de los hombres que cavan y los espantan con humo. ¿Tienes acaso menos sentido común que esas dos pequeñas criaturas?

T'ien Ken estaba vagando por el lado soleado de la Montaña Yin. Cuando llegó a la orilla del Río Liang, se topó con un Hombre Sin Nombre. Lo abordó diciéndole: — Por favor, ¿podría preguntarle cómo gobernar al mundo?

El Hombre Sin Nombre dijo: — ¡Aléjate de mí, campesino! ¿Qué clase de pregunta deprimente es ésa? Estoy a punto de partir con el Creador. Y si me aburro con eso, entonces cabalgaré sobre el Pájaro Ligero y Ágil más allá de las seis direcciones, paseando por la aldea de Ni Siquiera Nada y viviendo en el campo Amplio y Sin Límites. ¿Qué pretendes con venir a molestar mi mente con esta charla de gobernar al mundo?

Pero T'ien Ken repitió su pregunta. El Hombre Sin Nombre dijo: — Deja que tu mente vague en la simplicidad, funde tu espíritu con la vastedad, sigue junto con las cosas, tal como son, y no dejes lugar para tus opiniones personales; así el mundo estará gobernado.

Yang Tzu-chü (6) fue a ver a Lao Tan y dijo: — He aquí un hombre suave como un eco, fuerte como una viga, con una comprensión maravillosamente clara de los principios de las cosas, estudiando el Tao sin abandonarlo jamás, un hombre así podría compararse con un rey iluminado, ¿no es verdad?

Lao Tan dijo: — Comparado con el sabio, un hombre así es un esclavo servil, un artesano atado a su oficio, desgastando su cuerpo, recargando su mente. Dicen que son las bellas marcas del tigre y del leopardo lo que atrae a los cazadores, la agilidad del mono y la habilidad del perro para cazar ratas (7)

aquello que los hace acabar encadenados. Un hombre así, ¿cómo podría compararse con un rey iluminado?

Sorprendido, Yan Tzu-chü dijo: — ¿Podría entonces preguntar acerca del gobierno del rey iluminado?

Lao Tan dijo: — ¿El gobierno del rey iluminado? Sus logros cubren el mundo pero no aparecen como su obra. Su influencia transformadora toca los diez mil seres pero la gente no depende de él. Con él no hay promoción o elogio, deja que todo encuentre su propio gozo. Se ubica en lo impenetrable y vaga por donde no hay nada en absoluto.

En Cheng había un chaman de los dioses llamado Chi Hsien. Podía decir si los hombres vivirían o morirían, sobrevivirían o perecerían, serían afortunados o desventurados, si vivirían por largo tiempo o si morirían jóvenes, y podía predecir año, mes, semana (8) y día como si fuera él mismo un dios. Cuando la gente de Cheng lo veía, dejaba todo y salía corriendo. Lieh Tzu fue a verlo y regresó completamente intoxicado. Al volver, le dijo a Hu Tzu (9): — Solía pensar, maestro, que tu Tao era perfecto. ¡Pero ahora veo que hay algo aún más elevado!

Hu Tzu dijo: — Ya te he mostrado todas las formas externas, pero aún no te he mostrado la sustancia, ¿y realmente crees que has aprendido a dominar este Tao mío? Puede haber una bandada de gallinas, pero, si no hay gallo, ¿cómo pueden poner huevos fértiles? ¡Tomas lo que conoces del Tao y lo agitas en la cara del mundo, esperando que te crean! Esta es la razón por la cual los hombres pueden ver a través de ti. Intenta traer a tu chaman la próxima vez y que me eche una ojeada.

Al día siguiente Lieh Tzu trajo al chaman para ver a Hu Tzu. Cuando abandonaron la habitación el chaman dijo: — ¡Lo lamento tanto, tu maestro se está muriendo! Ya no le queda vida, no llegará al final de esta semana. Vi algo muy extraño, algo como cenizas mojadas.

Lieh Tzu regresó a la habitación llorando y empapando el cuello de su vestido con sus lágrimas, e informó de esto a Hu Tzu. Hu Tzu dijo: — Recién me aparecí ante él con el Patrón de la Tierra: quieto y silencioso, sin que nada se moviera ni se pusiera de pie. Probablemente vio en mí las Maniobras de la Virtud Cerrada. (10) Intenta traerlo otra vez.

Al día siguiente ambos regresaron para ver a Hu Tzu otra vez, y cuando abandonaron la habitación, el chaman le dijo a Lieh Tzu: —¡Qué suerte tuvo tu maestro en encontrarme! ¡Se pondrá bien, tiene todos los signos de la vida! ¡Pude ver los movimientos de lo que se había cerrado!

Lieh Tzu entró e informó de esto a Hu Tzu.

Hu Tzu dijo: — Ahora me aparecí ante él como el Cielo y la Tierra, sin nombre ni sustancia, pero con su funcionamiento, subiendo por los talones. Probablemente vio en mi las Maniobras del Bueno (11). Intenta traerlo otra vez.

Al día siguiente ambos vinieron a ver a Hu Tzu una vez más, y cuando abandonaron la habitación, el chaman le dijo a Lieh Tzu: — ¡Tu maestro no es nunca el *mismo*! ¡No tengo manera de encontrar su fisonomía! Si él trata de estabilizarse, entonces vendré a examinarlo nuevamente.

Lieh Tzu entró e informó de esto a Hu Tzu.

Hu Tzu dijo: — Recién me presenté ante él como la Gran Vastedad Donde Nada Sale Ganando. Probablemente vio en mí las Maniobras de los Alientos Equilibrados. Donde las olas (12) en torbellino se juntan, hay un abismo; donde las aguas quietas se juntan, hay un abismo; donde las aguas que corren se juntan, hay un abismo. El abismo tiene nueve nombres y yo le he mostrado tres. (13) Intenta traerlo otra vez.

Al día siguiente ambos vinieron a ver a Hu Tzu una vez más, pero antes que el chaman llegara siquiera a detenerse ante Hu Tzu, su juicio lo abandonó y huyó despavorido.

— ¡Corre tras él! —dijo Hu Tzu, pero aunque Lieh Tzu corrió, no pudo alcanzarlo. Al volver, le informó de esto a Hu Tzu: — ¡Ha desaparecido! ¡Ha desaparecido! No he podido alcanzarlo.

Hu Tzu dijo: — Recién me aparecí ante él como Aún No Emergido de Mi Fuente. Me acerqué a él vacío, retorciéndome y girando, sin saber nada acerca de “quién” ni de “qué”, ya hundiéndome y doblándome, ya fluyendo en olas. Es por eso que salió corriendo.

Después de esto, Lieh tzu concluyó que en verdad no había siquiera empezado a aprender nada. (14) Volvió a su hogar y durante tres años no salió. Reemplazó a su esposa en la cocina, alimentó a los cerdos como si fuera gente hambrienta, y no mostró preferencias en las cosas que hacía. Se liberó del tallado y el lustre y retornó a la simplicidad, dejando que su cuerpo se erigiera como un terrón de tierra. En medio del anudamiento se mantuvo sellado, y en esta unidad terminó su vida.

No seas un encarnador de la fama; no seas un depósito de planes; no seas un empresario de proyectos; no seas un propietario de sabiduría. Encarna al máximo lo que no tiene fin y pasea por donde no hay huella. Aférrate a todo lo que has recibido del Cielo pero no creas que tienes nada. Sé vacío, eso es todo. El Hombre Perfecto usa su mente como un espejo, sin perseguir nada, sin acoger nada, respondiendo sin guardar. Así es como puede ganarle a las cosas sin lastimarse.

El emperador del Mar del Sur se llamaba Shu (Breve), el emperador del Mar del Norte se llamaba Hu (Súbito), y el emperador de la región central e llamaba Hun-tun (Caos). Breve y Súbito cada tanto se reunían en el territorio de Caos, y Caos los trataba con gran generosidad. Breve y Súbito discutían acerca de cómo retribuir su bondad. “Todos los hombres”, decían, “tienen siete orificios con los que pueden ver, oír, comer y respirar. Pero Caos es el único que no tiene ninguno. ¡Tratemos de hacerle algunos!

Cada día le practicaron un orificio y al séptimo día, Caos murió.

Notas al capítulo 7

1- Acerca de Nieh Ch'üeh y Wang Ni, ver cap. 2. El maestro P'u-i es probablemente el mismo que el maestro P'i-i , que aparece en el capítulo 12 como maestro de Wang Ni. Según los comentadores, el deleite de Nieh Ch'üeh proviene del hecho de que finalmente se percata de que no hay respuestas a las preguntas.
2- El jefe del clan Yu-yü es el sabio emperador Shun, idea de los filósofos confucianos. El "jefe del clan T'ai" está vagamente identificado como un gobernante de la alta antigüedad.
3- La existencia de una categoría de "no-hombre" depende del reconocimiento de la categoría "hombre". Shun no pudo llegar más allá de la categoría "hombre"; por lo tanto nunca llegó al reino del "no-hombre". T'ai, por su parte, logró trascender todas dichas categorías.
4- Chien Wu y Chieh Yü ya aparecieron en el capítulo 1. No se sabe nada de Chung Shih. Sigo a Yü Yüeh al tomar el ideograma *jih* con el sentido de "el otro día".
5- Sigo la interpretación tradicional, si bien en realidad nadie ha logrado determinar el significado de este ideograma con seguridad. Otras interpretaciones son: "¿Cómo tienes el tiempo libre para venir?", etc. o bien, "¿Qué es esta charla imaginaria que traes acerca de gobernar el mundo?", etc.
6- Quizás con la intención de que se identifique con el filósofo hedonista Yang Chu.
7- Leyendo *liu* de acuerdo con el pasaje paralelo del capítulo 12.
8- La antigua semana de diez días.
9- El filósofo taoísta Lieh Tzu ha apareció en el cap. 1. Hu Tzu es su maestro.
10- Virtud tiene aquí el sentido de fuerza vital. Cf. Dentro del *Libro de las mutaciones (I Ching),* el *Hsi Tz'u. 2:* "La gran virtud del Cielo y de la Tierra se llama vida."
11- El lenguaje de todo este pasaje es evidentemente misterioso. El término "el Bueno" podría tener relación con el pasaje del *I Ching, Hsi Tz'u:* "La sucesión del yin y el yan se llama Tao. Lo que la lleva adelante es la bondad."
12- Siguiendo la enmienda e interpretación de Ma Hsü –lun.
13- De acuerdo con los comentadores, las tres formas del abismo en el orden dado aquí corresponden la tercera, primera y segunda de las manifestaciones de HuTzu.
14- Es decir que había alcanzado el más alto nivel de comprensión.

CAPÍTULO OCHO

DEDOS DE PALMÍPEDO

Dos dedos del pie unidos por una membrana, un sexto dedo a partir del meñique: estos nacen de la naturaleza innata pero son excreciones en lo relativo a la Naturaleza. (1) Los tumores inflamados o las verrugas protuberantes: nacen del cuerpo pero son excreciones en lo relativo a la naturaleza innata. ¡Los hombres que se exceden en el camino del humanitarismo y de la equidad tratan de ponerlos en práctica, hasta de igualarlos a los cinco órganos vitales! (2) Este no es el enfoque correcto del Tao y su Naturaleza (*te*). Por lo tanto, el que tiene dos dedos del pie unidos por una membrana ha desarrollado un trozo de carne inútil; al que tiene en la mano un sexto dedo a partir del meñique le ha brotado un dígito inútil; y el que impone excesos de humanitarismo, membranas y dedos sobre la forma original de los cinco órganos vitales se engañará y se volverá perverso en la práctica del humanitarismo y de la equidad así como excesivo en el uso de su oído y de su vista. Por lo tanto, el que tenga la vista unida por una membrana se confundirá con los cinco colores, se embrujará con las formas y los diseños, con los deslumbrantes matices de azul y amarillo, con los bordados y el brocato. ¿Me equivoco? Así tenemos a Li Chu.(3) El que se excede con su oído se confundirá con las cinco notas, se embrujará con los seis tonos, con los sonidos del metal y la piedra, con las cuerdas y los vientos, con las melodías *huang-chung* y *ta-lü*. ¿Me equivoco? Así tenemos al maestro de música K'uang. (4) El que tiene un sexto dedo de humanitarismo arrancará la Naturaleza que ha recibido y ahogará su propia naturaleza innata para conseguir fama y reputación, comandando al mundo al son de flautas y tambores al servicio de un ideal inalcanzable. ¿Me equivoco? Así tenemos a Tseng y a Shih. (5) El que tenga una membrana en la discusión apilará ladrillos, anudará las cañerías, aplicará la curva (6), dejando que su mente vague por el reino de lo "duro" y lo "blanco", de la "igualdad" y la "diferencia", jadeando y resoplando, loando sus palabras inútiles. ¿Me equivoco? Así tenemos a Yang y a Mo. (7) Todos estos hombres caminan por la senda de lo excedente, con membranas entre los dedos, con dedos de más, no por aquélla que es la Verdadera Rectitud del mundo.

El que se aferra a la Verdadera Rectitud (8) no pierde la forma original de su naturaleza innata. Entonces para él las cosas unidas no son dedos de palmípedo, las cosas que crecen al costado no son dedos superfluos, lo largo nunca es demasiado, lo corto nunca es muy poco. (9) Las patas del pato son cortas, pero estirarlas significaría preocuparlo; las patas de la cigüeña son largas, pero acortárselas la entristecerían. Lo que es largo por naturaleza no requiere ser recortado, lo que es corto por naturaleza no requiere ser estirado. Ésa no sería la manera de eliminar la preocupación. Me pregunto entonces si el humanitarismo y la equidad serán parte de la verdadera forma del hombre. Esos hombres humanitarios, ¡cuánto se preocupan!

El hombre con dos dedos unidos por una membrana lloraría si intentaran separárselos; el hombre con un sexto dedo en la mano gritaría si trataran de arrancárselo. De estos dos, unos tiene más del número usual, el otro tiene menos, pero en la preocupación son idénticos. En la actualidad los hombres humanitarios de hoy alzan ojos cansados; preocupándose sobre los males del mundo, mientras que los hombres no humanitarios desgarran la forma original de su naturaleza innata en su ambición por la eminencia y la riqueza. Por lo tanto me pregunto si el humanitarismo y la equidad serán realmente una parte de la forma verdadera del hombre. Desde las Tres Dinastías hasta la actualidad, ¡cuánto alboroto han hecho en el mundo!

Si debemos usar curva y plomada, compás y escuadra para enderezar algo, esto equivale a eliminarle su naturaleza innata; si debemos usar cuerdas y nudos, pegamento y laca para que algo tenga firmeza, esto equivale a violar su Virtud (*te*). Entonces, los pliegues y repliegues de los ritos y la música, las sonrisas y las luminosas miradas del humanitarismo y la equidad, destinadas a reconfortar los corazones del mundo, en realidad destruyen su naturalidad constante (*chang jan*).

Porque en el mundo puede haber naturalidad constante. Donde hay naturalidad constante, las cosas no se arquean por el uso de la curva, no se enderezan por el uso de la plomada, no se redondean con los compases ni se hacen cuadradas por el uso de la escuadra; no se unen con pegamento y laca ni se atan por medio de sogas o hilos. Así, todas las cosas en el mundo, simples y dóciles, viven y jamás saben cómo lo logran; todas las cosas, primitivas e inconscientes (12), consiguen lo que necesitan y jamás saben cómo lo logran. Ha sido igual en el pasado y en el presente; nada puede dañar este principio. ¿Para qué entonces venir con humanitarismo y equidad, con ese entrevero de pegamento y laca, de sogas e hilos, y tratar de pasearse por el reino del Tao y su Naturaleza? ¡Sólo confundirán al mundo!

Una pequeña confusión puede alterar el sentido de la dirección; una gran confusión puede alterar la naturaleza innata. ¿Cómo sé que esto es así? Desde que ese hombre del clan de los Yü (13) empezó a predicar el humanitarismo y la equidad y a agitar al mundo, todos los hombres del mundo se han lanzado de bruces al humanitarismo y a la equidad. Esto es porque el humanitarismo y la equidad han alterado su naturaleza innata, ¿no es así?

Trataré de explicar lo que quiero decir. Desde las Tres Dinastías en adelante, todo el mundo ha alterado su naturaleza innata debido a algo externo. ¿El hombre pequeño? Arriesgará su vida en pos de la ganancia. ¿El caballero? La arriesgará en pos de la fama. ¿El alto funcionario? La arriesgará por la familia. ¿El sabio? La arriesgará por el mundo. Todos estos hombres diversos manejan el asunto de maneras distintas, y son rotulados de forma diferente cuando se trata de fama y reputación; pero en términos de arruinar su naturaleza innata y arriesgar sus vidas por algo son iguales.

El niño esclavo y la niña esclava estaban juntos haciendo pastar las ovejas, y ambos perdieron sus rebaños. Pregúntale al niño esclavo cómo sucedió: pues él tenía un hato de papeles sueltos y estaba leyendo un libro (14). Pregúntale a la niña esclava cómo sucedió: pues estaba jugando al juego de lanzar y esperar su turno. Ambos manejaron sus asuntos de maneras distintas, pero en la pérdida de sus ovejas fueron iguales. Po Yi murió por su reputación al pie de la montaña Shou-yang; el Ladrón Chih murió por la ganancia en la cumbre del Montículo Oriental (15) Ambos murieron de manera distinta, pero en términos de destrucción de sus vidas y ruina de su naturaleza innata fueron iguales. ¿Por qué debemos decir entonces que Po Yi hizo lo correcto y el Ladrón Chih se equivocó?

Cada uno en el mundo arriesga su vida por algo. Si la arriesga por humanitarismo y equidad, luego la costumbre lo llama un caballero; si la arriesga por bienes y riqueza, la costumbre lo llama un hombre pequeño. El riesgo es el mismo, y sin embargo, aquí tenemos un caballero, allí un hombre pequeño. En cuanto a la destrucción de sus vidas y al arruinar su naturaleza innata, el Ladrón Chih y Po Yi eran de la misma clase. ¿Cómo puede distinguirse al caballero del hombre pequeño en tal caso?

El que aplica su naturaleza al humanitarismo y a la equidad puede ir tan lejos con ella como Tseng y Shih, pero yo no lo llamaría un experto. El que aplica su naturaleza a los cinco sabores puede ir tan lejos con ella como Yü Erh, (16) pero yo no lo llamaría un experto. El que aplica su naturaleza a las cinco notas puede ir tan lejos con ella como el Maestro de música K'uang, pero yo no llamaría a esto escuchar bien. El que aplica su naturaleza a los cinco colores puede ir tan lejos con ella como Li Chu, pero yo no llamaría a esto buena visión. Mi definición de habilidad y destreza no tiene nada que ver con el humanitarismo y la equidad; significa ser experto respecto de su Naturaleza, eso es todo. Mi definición de habilidad y destreza no tiene nada que ver con el humanitarismo y la equidad; (17) significa seguir la verdadera forma de su naturaleza innata, eso es todo. Cuando hablo de escuchar bien,

no me refiero a escuchar a los otros; quiero decir simplemente escucharse a sí mismo. Cuando hablo de buena visión, no me refiero a mirar a los otros; quiero decir simplemente mirarse a sí mismo. El que no se mira a sí mismo sino a los otros, el que no se sostiene a sí mismo sino que se sostiene de los otros, eso es obtener lo que obtuvieron los otros y dejar de obtener lo que él mismo tiene. Ese encuentra felicidad en lo que le da felicidad a los otros, pero no encuentra felicidad en lo que le da felicidad a él mismo, entonces, ya sea un Ladrón Chih o un Po Yi, se encuentra en el mismo estado de engaño y perversión. Tengo un sentido de vergüenza ante el Tao y su Naturaleza, y por esa razón no oso elevarme con actos de humanitarismo y equidad, ni rebajarme con prácticas de engaño y perversión.

Notas al Capítulo 8

1- Naturaleza (*te)* aquí parece significar el poder interior o la fuerza vital; ver cap. 7, nota 10. Esta y las siguientes tres secciones están mucho más cerca en pensamiento al *Tao Te Ching* de Lao Tzu que las secciones anteriores, y el uso de la palabra *te* parece de acuerdo con su uso en el *Tao Te Ching* . También aquí encontramos por primera vez en *Chuang Tzu* el término *hsing*, o "naturaleza innata", que es tan importante en el pensamiento confuciano.
2- Los cinco órganos vitales- hígado, pulmones, corazón, riñones y bazo- estaban relacionados con los cinco elementos y, más tarde, con las Cinco Virtudes confucianas- humanitarismo, ritual, buena fe, equidad y sabiduría.
3- También llamado Li Lou, conocido por su vista excepcional.
4- Famoso músico ya mencionado en el cap. 2. Comparar con este pasaje el cap. XII del *Tao Te Ching*; "Los cinco colores confunden la vista, los cinco sonidos confunden el oído."
5- Tseng Shen, un discípulo de Confucio, y Shih Yü, historiador del estado de Wei, son parangones de humanitarismo y equidad respectivamente.
6- Todas parecer ser metáforas de la construcción, aunque el significado de la última es dudoso. Leo *kou* en lugar de *chü.*
7- El filósofo hedonista Yang Chu y el defensor del amor universal Mo Ti. Se esperaría una referencia a los lógicos, sin embargo, ya que eran quienes discutían acerca de "lo duro, "lo blanco", etc. Ver cap. 2, n° 9.
8- Leyendo *chih-cheng* como en la oración anterior.
9- A esta altura el significado del simbolismo parece cambiar (con algo de violencia a la lógica de la discusión). Los dedos de palmípedo y los dedos extra, que antes representaban la moralidad forzada y artificial del confucianismo, se convierten ahora en deformidades naturales tales como hemos visto en capítulos anteriores, que sería erróneo tratar de corregir.
10- Siguiendo la interpretación de Ma Hsü-lun.
11- Las dinastías Hsia, Shang y Chou.
12- Siguiendo a Fukunaga, leo *t'ung* con el radical de hombre. Una expresión similar, *t'ung-hu*,aparece en la sección 9 y *t'ung-jan* en la sección 23.
13- El emperador sabio Shun, ídolo de los filósofos confucianos.
14- Un niño esclavo poco común quien, en una perfecta conducta confuciana, estaba tratando de mejorar su mente.
15- Acerca de Po Yi, el modelo de la equidad, ver cap. 16, n° 3; el Ladrón chih, que aparece más adelante como tema de la sección 29, representa el máximo exponente de la ambición y la violencia.
16- Aparentemente un famoso chef y conocedor del sabor.
17- Esta cláusula es excesivamente verborrágica y repite meramente lo que se dijo anteriormente. Sospecho que se ha corrompido, y que en su forma original contenía alguna referencia a los cinco sabores.

CAPÍTULO NUEVE

CASCOS DE CABALLO

Los cascos de los caballos están hechos para pisar la escarcha y la nieve, su pelaje para protegerse del viento y del frío. Pastar, beber del arroyo, levantar las patas y galopar: ésta es la verdadera naturaleza (*chen hsing*) de los caballos. Aunque posean grandes terrazas y bellas salas, no sabrían qué uso darles.

Luego llega Po Lo (1) y anuncia: — ¡Yo sé cómo manejar caballos!—, y procede a chamuscar sus crines, a trasquilarlos, a recortarles las pezuñas, a marcarlos, a amarrarlos con riendas y a atarlos en las cuadras. Para entonces dos o tres de cada diez caballos han muerto. Luego los mata de hambre y de sed, los hace correr, saltar, alinearse, y los fuerza para que corran a la par, con la constante preocupación del freno y la rienda ante ellos y del látigo y la vara por detrás. Para entonces la mitad de los caballos han muerto.

El alfarero dice: —Yo sé manejar la arcilla. Para redondearla aplico el compás; para hacerla cuadrada, aplico la escuadra. El carpintero dice: —Yo sé manejar la madera. Para arquearla, aplico la curva; para enderezarla, aplico la plomada. Pero en lo que concierne a la naturaleza innata, la arcilla y la madera seguramente no desean estar sujetas al compás y la escuadra, a la curva ni a la plomada. Sin embargo, generación tras generación canta alabanzas diciendo: "¡Po Lo sabe manejar los caballos! El alfarero y el carpintero saben manejar la arcilla y la madera! Y los hombres que manejan los asuntos del mundo cometen el mismo error!"

En mi opinión, el que sabe manejar los asuntos del mundo no lo andaría diciendo así. La gente tiene su naturaleza innata constante. Tejer para vestirse, cultivar para comer: ésta es la Virtud/Naturaleza (*te)* que comparten. Son uno sólo en ello y no hay partidismos, y esto se llama la Emancipación del Cielo. Por lo tanto, en una época de Naturaleza/Virtud Perfecta el andar de los hombres es lento y cadencioso; su mirada es estable y blanda. En tal época las montañas no tienen senderos o huellas, los lagos no tienen botes ni puentes. Los diez mil seres viven especie por especie, un grupo asentado cerca del otro. Los pájaros y las bestias forman sus manadas y rebaños, el pasto y los árboles crecen hasta su altura máxima. Tanto que es posible atarle una cuerda a los pájaros y bestias y pasearlos por ahí, o bajar una rama y pispiar el nido del cuervo o de la urraca. En esta época de Naturaleza Perfecta los hombres viven igual que los pájaros y las bestias, se agrupan uno al lado del otro con los diez mil seres. ¿Quién habla entonces del "caballero" o del "hombre pequeño" ? Simples como el Bloque intallado (2), los hombres carecen de sabiduría; por lo tanto su Naturaleza no se aleja de ellos. Simples como el Bloque intallado, no tienen deseo; esto se llama simpleza sin tallar. En el estado de simpleza sin tallar la gente alcanza su verdadera naturaleza. (3)

Luego llega el sabio, soplando y resoplando detrás del humanitarismo, estirándose en puntillas para alcanzar la equidad, y el mundo por primera vez tiene dudas; fantaseando y mascullando acerca de su música, recortando y remendando sus ritos, y el mundo por primera vez está dividido. Así, si no se hubiera arruinado la simple sustancia en bruto, ¿cómo podrían existir las copas sacrificiales? Si no se hubiera destrozado el jade blanco, ¿cómo podrían existir los cetros y los bastones? Si no se hubieran descartado el Tao y su Naturaleza, ¿cómo podría haber una vocación por el humanitarismo y la equidad? Si no se hubiera abandonado la verdadera forma de la naturaleza innata, ¿cómo podría darse uso a los ritos y a la música? Si los cinco colores no hubieran confundido a los hombres, ¿quién diseñaría dibujos y tonalidades? Si las cinco notas no los hubieran confundido, ¿quién trataría de afinar

las cosas según los seis tonos? Que se arruinara la sustancia en bruto para diseñar implementos, fue el crimen del artesano. Que se destruyeran el Tao y su Naturaleza para crear el humanitarismo y la equidad, fue culpa del sabio.

Cuando los caballos viven en la planicie, comen pasto y beben del arroyo. Complacidos, entrelazan los cogotes y se frotan entre sí; enojados, se ponen de espaldas y se patean. Esto es todo lo que saben hacer los caballos. Pero si apilas palos y yugos sobre ellos y los alineas con palos y pértigas, aprenderán a soltarse, romperán el yugo, volcarán el carruaje, tascarán el freno y masticarán las riendas (4). De esta forma los caballos aprenden a cometer las peores travesuras. (5) Esto es culpa de Po Lo.

En los días de Ho Hsü (6), la gente se quedaba en su casa sin saber qué hacía, caminaba por ahí sin saber adónde iba. Sus bocas se llenaban de comida, estaban contentos; tamborileando sobre sus panzas, pasaban el tiempo. Esto era tanto cuanto podían hacer. Luego vino el sabio con las genuflexiones y reverencias de los ritos y la música, con la intención de reformar los cuerpos del mundo; con el estirarse para conseguir el premio colgante del humanitarismo y la equidad, cuyo objetivo era reconfortar los corazones del mundo. Entonces por primera vez la gente aprendió a ponerse de puntillas y codiciar la sabiduría, a pelear hasta la muerte por la ganancia, y ya no hubo cómo detenerla. Esto al final fue todo culpa del sabio.

Notas al capítulo 9

1- Frecuentemente mencionado en textos tempranos como un experto evaluador de caballos.
2- Leyendo *t'ung* con el radical de hombre.
3- Los términos *su* y *p'u* (simpleza sin tallar), aparecen frecuentemente en el *Tao-te ching* , por ejemplo en el cap. XIX. Waley lo traduce como "simplicidad" y "el bloque intallado", respectivamente.
4- Hay muchas interpretaciones de los términos de esta oración. Sigo las enmiendas e interpretaciones de Ma Hsü-lun.
5- Legendario gobernante de la alta antigüedad.

CAPÍTULO DIEZ

DESVALIJANDO BAÚLES

Si es preciso protegerse y tomar precauciones contra los ladrones que desvalijan baúles, roban maletas y saquean cofres, entonces se deberá atar todo con cuerdas y sogas y apresurarse con cerrojos y candados. Esto es lo que el mundo ordinario llama sabiduría. Pero si un gran ladrón llega, cargará los cofres, levantará los baúles, deslizará las maletas sobre su espalda y escapará, preocupado tan sólo de que las cuerdas y sogas estén lo suficientemente bien atadas. En ese caso, el hombre previamente llamado sabio en realidad estaba apilando la mercancía para el beneficio de un gran ladrón.

Permitidme explicar qué quiero decir. Lo que el mundo ordinario denomina un hombre sabio es en realidad alguien que apila mercancías para el beneficio de un gran ladrón, ¿no es así? Y el gran sabio es aquél que monta guardia para el beneficio a un gran ladrón, ¿o no? ¿Cómo sé que esto es así? En tiempos pasados existía el estado de Ch'i: sus pueblos vecinos se veían unos a otros, los perros y los pollos podían escucharse de unos a otros. El área donde se extendían sus redes y trasmallos, donde sus arados y palas cavaban la tierra, medían más de dos mil li cuadrados, llenando todo el espacio dentro de los cuatro límites (1). Y el modo en que se levantaban sus templos a los ancestros y sus altares a la tierra y al grano, la manera como se gobernaban sus ciudades y pueblos, ¿en algo no respondía a las leyes de los sabios? Sin embargo, una mañana el Visconde T'ien Ch'eng asesinó al gobernador de Ch'i y le robó su estado. ¿Y fue sólo el estado lo que robó? Junto con el estado también robó las leyes que la sabiduría de los sabios había legado. Así, si bien el Visconde T'ien Ch'eng se ganó el nombre de ladrón y bandido, pudo descansar tan pacíficamente como un Yao o un Shun. Los estados más pequeños no osaron condenarlo, los más grandes no osaron atacarlo, y durante doce generaciones su familia estuvo en posesión del estado de Ch'i (2). ¿No es éste un caso en el que un hombre, al robar el estado de Ch'i, junto con él robó las leyes de la sabiduría de los sabios y las utilizó para proteger la persona de un ladrón y un bandido?

Permitidme tratar de explicarlo. Lo que el mundo ordinario denomina un hombre de sabiduría perfecta es en realidad alguien que apila mercancías para el beneficio de un gran ladrón; lo que el mundo denomina un sabio perfecto es de hecho alguien que monta guardia para el beneficio de un gran ladrón. ¿Cómo sé que esto es así? En tiempos pasados, Kuan Lung-feng fue descuartizado, Pi Kan fue destripado, Ch'ang Hung fue desmembrado, y Wu Tzu-hsü fue abandonado hasta que se pudriera. Todos eran hombres valiosos, y sin embargo no pudieron escapar a la destrucción. (3)

Uno de los seguidores del Ladrón Chih una vez le preguntó: — ¿El ladrón también tiene un Tao?

Chih le respondió: — ¿Cómo podría llegar a ningún sitio si no tuviera un Tao? Calcular astutamente cuánto botín hay abarrotado en una habitación es sagacidad; ser el primero es bravura; ser el último en salir es equidad; conocer si un trabajo puede realizarse o no es sabiduría; dividir el botín es humanitarismo. ¡Nadie en el mundo logró convertirse en un gran ladrón si carecía de alguno de estos cinco!

De esto podemos ver que el hombre bueno debe adquirir el Tao del sabio antes de poder distinguirse, y el Ladrón Chih debe adquirir el Tao del sabio antes de poder practicar su profesión. Pero los hombres buenos en el mundo son pocos y los malos son muchos, así que en realidad el sabio trae poco beneficio al mundo, pero mucho daño. Así se dice: "Cuando los labios se van, los dientes están

fríos; cuando el vino de Lu se agúa, HanTan está asesiada. (4) Y cuando nace el sabio, aparece el gran ladrón."

¡Aporrea y apalea a los sabios y deja que los ladrones y bandidos sigan su camino; luego el mundo estará finalmente bien ordenado! Si el manantial se seca, el valle se vaciará; si las colinas son arrasadas por el agua, las profundas piletas se llenarán. Y si el sabio muere y desaparece, entonces no surgirán más grandes ladrones. El mundo estará en paz y libre de líos.

Pero hasta que el sabio muera, no dejarán de aparecer grandes ladrones, y si apilas más sabios con la esperanza de traer orden al mundo, sólo estarás apilando más ganancias para el Ladrón Chih. Diseña litros y galones para que la gente mida y robarán por litro y por galón. (5) Diseña escalas y balanzas que la gente use para pesar y robarán al peso. Diseña tarjas y sellos para asegurar la confianza y la gente robará con tarjas y sellos. Diseña el humanitarismo y la equidad para reformar a la gente y robarán con humanitarismo y equidad. ¿Cómo sé que esto es así? El que roba la hebilla de un cinturón paga con su vida; el que roba un estado se convierte en señor feudal, y todos sabemos que el humanitarismo y la equidad se encuentran en las puertas de los señores feudales. ¿No es este un caso de robo de humanitarismo y equidad y de la sabiduría de los sabios? Entonces los hombres corren tras los pasos de los grandes ladrones, apuntando al rango de señor feudal, robando humanitarismo y equidad, y llevándose todas las ganancias de los litros y galones, las escalas y las balanzas, las tarjas y los sellos. Aunque trates de cautivarlos con recompensas de carruajes oficiales y gorros de estado, no podrás moverlos; aunque los amenaces con el hacha del verdugo, no podrás detenerlos. Este apilamiento de ganancias para el Ladrón Chih, hasta el punto en que nada puede detenerlo, ¡es todo culpa del sabio!

El proverbio dice: "El pez no debe sacarse del estanque profundo; las armas filosas del estado no deben mostrarse a los hombres" (6) El sabio es el arma filosa del mundo, y por lo tanto no debería estar donde el mundo puede verlo. (7)

Cercena la cordura, deshazte de la sabiduría, y luego los grandes ladrones cesarán. Rompe los jades, aplasta las perlas, y los ladronzuelos ya no surgirán. Quema las tarjas, destruye los sellos, y la gente será simple y sincera. Despedaza las medidas, quiebra las balanzas, y la gente ya no luchará. Destruye y elimina las leyes que el sabio ha hecho para el mundo, y finalmente verás que es posible razonar con la gente.

Descarta y confunde los seis tonos, pisotea y desencuerda las flautas y laúdes, cierra las orejas del ciego músico K'uang, y por primera vez la gente del mundo podrá depender de su oído. Borra los diseños y dibujos, desparrama los cinco colores, engoma los ojos de Li Chu, y por primera vez la gente del mundo podrá depender de su vista. Destruye y corta en pedazos la curva y la plomada, arroja a la basura el compás y la escuadra, encadena los dedos del Artesano Ch'ui (8), y por primera vez la gente del mundo poseerá habilidad verdadera. Por lo tanto se dice, "la gran habilidad es como la torpeza". (9) Pon un alto a los procedimientos de Tseng y de Shih, tapa las bocas de Yan y de Mo, elimina y rechaza el humanitarismo y la equidad, y por primera vez la Naturaleza del mundo alcanzará el estado de Nivelación Misteriosa. (10)

Cuando los hombres se aferren a su vista, el mundo ya no estará encandilado. Cuando los hombres se aferren a su oído, el mundo ya no se cansará. Cuando los hombres se aferren a su sabiduría, el mundo ya no estará confundido. Cuando los hombres se aferren a su Naturaleza, el mundo ya no perderá el rumbo. Hombres como Tseng, Shih, Yang, Mo, el músico K'uang, el artesano Ch'ui, o Li Chu desplegaron su Naturaleza en el exterior y así cegaron y condujeron al mundo por la vía equivocada. En lo que se refiere a métodos, ¡éste carece de valor!

¿Eres acaso el único que no ha oído jamás acerca de esa época de Naturaleza Perfecta?

Hace mucho, en los tiempos de Yung Ch'eng, Ta T'ing, Po Huang, Chung Yang, Li Lu, Li Hsü, Shien Yüan, Ho Shü, Tsun Lu, Chu Jung, Fu Hsi, y Shen Nung, la gente ataba cuerdas y las usaba.(11) Paladeaban su comida, admiraban su ropa, disfrutaban de sus costumbres, y estaban satisfechos con sus casas. Aunque los estados vecinos estaban a la vista y era posible escuchar los ladridos de los perros y el piar de los pollos, la gente envejecía y moría sin viajar jamás más allá de sus propias fronteras. En una época como ésta, no había más que el más perfecto de los órdenes.

Pero ahora algo ha sucedido para que la gente estire sus cuellos y se ponga en puntas de pie. —Hay un hombre valioso en tal y tal lugar! —vociferan— y, haciendo un hato de provisiones, allá corren. En la casa, abandonan a los padres; en el exterior evaden el servicio al soberano. Las huellas de sus pies forman un sendero interminable hasta las fronteras de los otros señores feudales, las huellas de sus carros tejen de ida y de vuelta mil li y más. Esto es culpa de los hombres de alta posición que ambicionan conocimiento. (12)

Mientras haya hombres de alta posición que ambicionen conocimiento y desconozcan el Tao, el mundo estará en estado de gran confusión. ¿Cómo sé que esto es así? El conocimiento permite que los hombres diseñen arcos, ballestas, redes, flechas encordeladas y demás artificios, pero cuando esto sucede los pájaros huyen en confusión por el cielo. El conocimiento permite que los hombres diseñen anzuelos, trampas, trasmallos, barrederas, palangres y canales, pero cuando esto sucede los peces huyen en confusión a las profundidades del agua. El conocimiento permite a los hombres diseñar celadas, lazos, jaulas, trampas y cepos, pero cuando esto sucede las bestias huyen en confusión a los pantanos. Y el flujo retórico que permite a los hombres inventar ardides ladinos y calumnias ponzoñosas, el parloteo locuaz de lo "duro" y lo "blanco", la podrida pomposidad de "lo igual" y "lo diferente" obnubilan la comprensión de los hombres comunes. (13) Así el mundo se embota y se oscurece por la gran confusión. La culpa yace en esta ambición por el conocimiento.

En el mundo cada uno sabe lo suficiente para perseguir lo que no sabe, pero nadie sabe lo suficiente para perseguir lo que ya sabe. Cada uno sabe lo suficiente para condenar lo que considera que no sirve, pero nadie sabe lo suficiente para condenar lo que ya ha aceptado como bueno. (14) Así es como llega la gran confusión, empañando el brillo del sol y de la luna arriba, marchitando el vigor de las colinas y los manantiales abajo, dando vuelta la ronda de las cuatro estaciones entre medio. No hay insecto que se arrastre o repte, no hay criatura que aletee y vuele que no haya perdido su naturaleza innata. ¡Tan grande es la confusión del mundo que surge del ambicionar conocimiento!

Desde las Tres Dinastías hasta la actualidad, ha sido esto y nada más que esto: rastrillar a un lado a la gente pura y simple y deleitarse en los aduladores bulliciosos y alborotados; abandonar la limpidez y la calma de la no intervención y deleitarse en las ideas embarulladas y revoltosas. Y este barullo y revoltijo por mucho tiempo ha venido confundiendo al mundo.

Notas al capítulo 10

1- Es decir que era rica y fértil y no había tierra desperdiciada.
2- El asesinato del rey de Ch'i tuvo lugar en el 481 a.C.; la verdadera usurpación del estado por parte de la familia T'ien fue en el 386 a.C. Nadie ha explicado satisfactoriamente lo de las doce generaciones; Yü Yüeh sufiere que es un error del copista por *shih shih*, "de generación en generación".
3- Estos cuatro hombres intentaron aconsejar sabiamente a sus equivocados soberanos, y acabaron siendo condenados a muerte o forzados a cometer suicidio. Supongo que esto ilustra el modo en que los soberanos "robaban" la sabiduría de sus consejeros, aunque no es muy apropiado ya que todos los soberanos tuvieron finales violentos a causa de su maldad.
4- En una reunión de señores feudales en la corte de ch'u, el soberano de Lu presentó un regalo de vino aguado, mientras que el soberano de Chao presentó un vino con cuerpo. Pero el Jefe de vinos de Ch'u, al fracasar en su afán de conseguir una coima del soberano de Chao, cambió los regalos, y el soberno de Ch'u, enfurecido, atacó Chao y asedió su capital, Han-tan. Otra versión de la historia afirma que le soberano de Ch'u, enojado por el vino aguado de Lu, atacó a Lu, y un tercer estado, que hasta entonces había estado intimidado por el poder de Ch'u, aprovechó la oportunidad de atacar a Chao, que era aliado de Ch'u. En ambas versiones el dicho ilustra la existencia de una conexión casual entre fenómenos aparentemente no relacionados.
5- T'ien Ch'ang, Visconde T'ien Ch'eng de Ch'i, que apareció anteriormente como el "ladrón" del estado de Ch'i, se dice que ganó el apoyo de la gente de Ch'i usando una medida más grande que la estándar al pesar el grano para el pueblo, pero la medida estándar cuando se trataba de recaudar los impuestos al grano. Ver *Tso Chuan*, Duque Chao, tercer año. El escritor probablemente tiene este hecho en mente.
6- Un viejo dicho, encontrado también en el cap. 36 del Tao Te Ching.
7- Si no va a ser un peligro para el mundo, como verdadero sabio Taoísta, deben permanecer ignoto y sin ser reconocido.
8- Un hábil artesano de tiempos antiguos. Ver cap.19
9- El mismo proverbio aparece en el Tao Te Ching, cap. XLV. Pero aquí no encaja en el contexto y sospecho que, tal como sugirió Wang Mao-hung, es una interpolación, probablemente de alguien que deseó establecer una conexión entre este pasaje y el TTC.
10- *Hsüan-t'ung*, un término también utilizado en el TTC, LVI. Waley lo explica allí como un estado "en el que hay una percepción general no producida a través de los sentidos particulares".
11- Como un medio para poder recordar las cosas; no necesitaban la escritura. Los hombres mencionados en esta oración parecen ser gobernantes míticos de la antigüedad, algunos de los cuales son mencionados en otros textos primitivos, otros, aparecen sólo acá. El pasaje, desde este punto hasta la anteúltima frase es idéntico al capítulo LXXX del TTC.
12- En las postrimerías de los Chou, los señores feudales competían para atraer hombres de inteligencia y habilidades inusuales a sus respectivas cortes. El estado de Ch'i, que, como se ha visto, estaba regido por la casa T'ien, fue particularmente famoso por los incentivos que ofrecía para atraer filósofos de todo China a su academia estatal.
13- Sigo a Fukunaga en la interpretación de los términos de esta oración.
14- Es decir, descartar el concepto de bien, leo *yi* como idéntico al *yi* de la frase paralela superior.